

Universidad Santo Tomás

Facultad de Comunicación

División de Ciencias de Comunicación y la Creación

Comunicación política, hegemonía y opinión pública en Venezuela contemporánea

**Trabajo de grado en modalidad de monografía presentado como requisito parcial para
obtener el título de Comunicador Social para la Paz**

Autoría: Juan Sebastián Paz Quitian

Docente asesora: Cecilia Andrea Acosta Sánchez

Fecha de presentación:

mayo de 2026

Bogotá, Colombia 2026

Enlace al CVLAC del autor:

Juan Sebastián Paz Quitian:

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=00

02295588

NOTAS DEL AUTOR

Este trabajo de grado surge de una inquietud personal y académica por comprender las razones que llevan a que un país que fue considerado, durante buena parte del siglo XX, uno de los más prósperos de América Latina, experimente una crisis política, económica y social profunda y prolongada en el tiempo. En este sentido, el caso venezolano despertó mi interés por la magnitud de su transformación histórica y por las consecuencias que este proceso ha tenido sobre la vida cotidiana de su población. La elección de la modalidad de monografía responde a la posibilidad que ofrece este formato para desarrollar un análisis reflexivo y riguroso, apoyado en fuentes teóricas, discursos políticos y documentos, que permita abordar un fenómeno complejo desde una perspectiva comunicacional.

Mi interés por el tema también se relaciona con una inquietud más amplia por el estudio de los proyectos políticos asociados a la izquierda latinoamericana y, en particular, por las diferencias entre sus planteamientos teóricos y sus resultados en la práctica gubernamental. Más allá de posiciones ideológicas cerradas, esta investigación parte de la necesidad de analizar críticamente cómo determinados modelos políticos se materializan en la realidad, y qué papel desempeña la comunicación en la consolidación, legitimación o cuestionamiento de dichos proyectos. A este interés académico se suma una experiencia personal significativa: el contacto cercano con una persona venezolana que vivió directamente, junto con su familia, los cambios estructurales y sociales producidos durante el chavismo. Este testimonio cercano permitió dimensionar el impacto concreto de las decisiones políticas y comunicativas sobre las trayectorias de vida, más allá de los análisis macroestructurales.

Desde el punto de vista formativo, esta monografía articula los aprendizajes adquiridos a lo largo del programa de Comunicación Social, especialmente aquellos

vinculados al análisis crítico del discurso, la comprensión del poder simbólico, el estudio de los medios de comunicación y la relación entre lenguaje, política y sociedad. El trabajo pone en práctica una mirada comunicacional que permite entender cómo los discursos políticos no solo informan, sino que construyen marcos de interpretación, identidades colectivas y emociones compartidas que influyen en la formación de la opinión pública. Asimismo, se inscribe en una perspectiva ética del comunicador social, al asumir la comunicación como un campo de disputa de sentidos en el cual se juegan la legitimidad, el poder y la posibilidad de resistencia ciudadana.

Esta monografía constituye una invitación al lector a acercarse al estudio de la comunicación política desde una visión crítica y contextualizada. A través del análisis de los discursos presidenciales de Nicolás Maduro y de su circulación en distintos entornos comunicativos, el trabajo busca aportar elementos para comprender cómo se construye la opinión pública en contextos de crisis prolongada y alta polarización. De este modo, el lector encontrará no solo un ejercicio académico, sino también una reflexión que da cuenta de mi proceso de formación y de mi interés por comprender el papel de la comunicación en los procesos políticos contemporáneos de América Latina.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	6
Selección y delimitación del tema	7
Planteamiento del problema	10
Objetivos	13
Antecedentes de investigación (estado del arte).....	14
Pertinencia y justificación	18
Marco referencial.....	20
Marco legal y contextual.....	21
Marco conceptual.....	22
Diseño metodológico	57
Justificación del diseño metodológico	62
Análisis de los discursos políticos (2013–2024)	64
Matriz de coherencia.....	80
Interpretación general	85
Conclusiones.....	87
Recomendaciones	89
Referencias Bibliográficas	92

Introducción

La comunicación política ocupa un lugar central en la configuración de los procesos democráticos y autoritarios contemporáneos, en tanto actúa como un puente entre el poder político, los medios de comunicación y la ciudadanía. A través del discurso, los actores políticos no solo transmiten información, sino que construyen narrativas, identidades colectivas y marcos interpretativos que influyen directamente en la formación de la opinión pública. En contextos de crisis, polarización y conflicto social, la comunicación adquiere una relevancia aún mayor, pues se convierte en un instrumento estratégico para legitimar proyectos políticos, disputar significados y orientar la percepción de la realidad social.

En América Latina, estas dinámicas han sido especialmente visibles en los proyectos políticos asociados al llamado socialismo del siglo XXI, donde la comunicación ha desempeñado un papel clave en la consolidación del poder y en la articulación de identidades políticas. Venezuela representa un caso paradigmático dentro de este escenario, debido a la prolongación de su crisis política, económica y social, así como al uso sistemático del discurso político y de los medios de comunicación como herramientas de legitimación y control simbólico. Desde el inicio del gobierno de Nicolás Maduro en 2013, la comunicación política ha estado marcada por altas dosis de polarización, centralización del mensaje y disputas constantes por el control de la agenda pública.

En este contexto, la presente monografía aborda la manera en que la comunicación política ha contribuido a la construcción de la opinión pública en Venezuela durante el gobierno de Nicolás Maduro. El estudio se enfoca en el análisis de los discursos presidenciales emitidos en dos momentos específicos: el año 2013, en el marco del inicio de su mandato tras la muerte de Hugo Chávez, y el año 2024, en un escenario político-electoral reciente. A partir de estos dos hitos, se busca identificar continuidades y transformaciones en

las estrategias discursivas del gobierno, así como en los marcos simbólicos y narrativos empleados para intervenir en la percepción colectiva.

El trabajo se desarrolla desde un enfoque comunicacional y analítico que concibe la opinión pública como una construcción mediada por discursos, medios de comunicación y entornos digitales, más que como un proceso deliberativo pleno. La monografía se estructura en varios apartados que incluyen la contextualización del problema, la revisión de antecedentes de investigación, el marco conceptual, el diseño metodológico y el análisis comparativo de los discursos, para finalmente presentar una interpretación general, conclusiones y recomendaciones. De este modo, el estudio busca aportar elementos para comprender el papel de la comunicación política en la configuración de la opinión pública en escenarios de crisis prolongada y alta polarización, como el caso venezolano.

Selección y delimitación del tema

Este trabajo de grado aborda la manera en que la comunicación política construyó la opinión pública en Venezuela bajo el régimen de Nicolás Maduro, en el marco del socialismo del siglo XXI. La exploración se centra en analizar cómo los discursos oficiales del presidente han sido utilizados como instrumentos de legitimación y control simbólico, y cómo, en contraposición, surgen formas de resistencia ciudadana y opositora que buscan reconfigurar la opinión pública en un contexto de censura y polarización. En esta monografía, la opinión pública se entiende como una construcción discursiva y mediada, producida a través de discursos políticos, medios de comunicación y plataformas digitales, más que como un consenso plenamente deliberativo entre los ciudadanos.

Esta monografía se limita al análisis de dos instantes fundamentales en el discurso: la intervención de Nicolás Maduro después de la muerte de Hugo Chávez, en 2013, y el

discurso producido durante las elecciones del año 2024. Estos dos acontecimientos permiten reconocer cambios y continuidades en las tácticas de comunicación del gobierno, mostrando cómo se forma la opinión pública mediante el lenguaje político en diferentes contextos.

Además de esto, el análisis se complementa con el estudio de las dinámicas comunicativas que tienen lugar en redes sociales y plataformas digitales, donde actores opositores y ciudadanos han creado narrativas alternativas para cuestionar el discurso oficial, exponer prácticas autoritarias y movilizar respaldo político. Así, el objeto de estudio se encuentra en la interrelación entre resistencia ciudadana, control informativo y comunicación política en un ecosistema mediático dividido.

Es significativa esta delimitación porque posibilita entender cómo el gobierno de Nicolás Maduro ha conseguido mantener grados de legitimidad política en medio de una crisis multidimensional y también examinar las tensiones entre el discurso oficial y los discursos alternativos en la formación de la opinión pública. Esta perspectiva comparativa ofrece componentes esenciales para comprender las dinámicas de resistencia, comunicación y poder en Venezuela.

El estudio de la comunicación política es esencial para entender fenómenos como el socialismo del siglo XXI en América Latina, especialmente en Venezuela. Esta posibilita analizar la manera en que los líderes emplean el lenguaje, la retórica y los canales de comunicación para impactar la opinión pública, reforzar su legitimidad y afianzar su poder. Esto se comprende bajo el concepto de que “la comunicación política abarca todos los procesos mediante los cuales la información relevante para la política es producida y circulada” (McNair, 2017).

En el caso de Venezuela, varias investigaciones han indicado que la comunicación política ha estado ligada a cambios en el ecosistema mediático, entre ellos restricciones para

acceder a información diversa y circunstancias complicadas para ejercer el periodismo. En este contexto, se ha registrado que " la libertad de expresión enfrenta restricciones significativas en el país, afectando el acceso a información diversa" (Freedom House, 2023), lo que influye en cómo los ciudadanos comprenden la situación política.

En este escenario, la comunicación política no solo tiene un papel informativo, sino también simbólico, al conectar narrativas que persiguen crear un sentido de identificación colectiva. Como plantea LaClau "el populismo construye identidades políticas mediante la articulación de demandas sociales en torno a la noción de pueblo" (Laclau, 2005) nos ayuda a entender cómo el discurso político puede influir en la formación de la opinión pública.

Asimismo, el papel de los medios de comunicación resulta central, ya que estos influyen en la forma en que se presentan los acontecimientos y se jerarquizan los temas de interés público. En palabras de Waisbord, "el control del flujo informativo redefine las condiciones del debate público" (Waisbord, 2013), lo que impacta directamente en la construcción de percepciones sociales.

Sin embargo, en simultáneo han surgido formas de comunicación en contextos digitales que expanden las oportunidades para compartir información. Según Castells, " las redes digitales permiten nuevas formas de comunicación autónoma que pueden reconfigurar el poder comunicativo" (Castells, 2009). Esto demuestra que la comunicación también puede servir como un espacio para participar y crear significados alternativos.

Planteamiento del problema

La comunicación política en Venezuela durante el gobierno de Nicolás Maduro se ha consolidado como un elemento central en la construcción de la opinión pública, en un contexto caracterizado por transformaciones en el ecosistema mediático, altos niveles de polarización política y cambios en las dinámicas de circulación de la información. En este escenario, la comunicación no solo cumple una función informativa, sino que también estructura percepciones colectivas, orienta interpretaciones de la realidad y configura marcos simbólicos desde los cuales los ciudadanos comprenden los procesos políticos. En este sentido, se reconoce que “la comunicación política organiza los marcos de interpretación mediante los cuales la sociedad entiende el ejercicio del poder” (McNair, 2017).

Desde el comienzo de la administración de Nicolás Maduro en 2013, han surgido transformaciones notables en cómo se crean, distribuyen y consumen los contenidos políticos en la nación. Varios reportes han indicado que existen restricciones en el acceso a información plural, además de situaciones difíciles para ejercer el periodismo y la libre circulación de contenidos. En este escenario, " el entorno mediático presenta restricciones que afectan la diversidad informativa y el acceso a múltiples fuentes" (Freedom House, 2023). Esto influye directamente en cómo los ciudadanos forman su perspectiva sobre la realidad política y social.

En este contexto, la comunicación política se vuelve crucial para crear narrativas que busquen construir legitimidad, consolidar identidades colectivas y establecer interpretaciones concretas acerca de la situación nacional. Estas narrativas suelen organizarse a partir de marcos simbólicos que establecen roles, responsabilidades y significados de pertenencia. Como Laclau sugiere, "la construcción de identidades políticas se organiza a través de la creación de límites discursivos entre el 'nosotros' y el 'ellos'" (Laclau, 2005), lo que posibilita

comprender cómo el discurso político tiene la capacidad de influir en la formación del pensamiento público en situaciones de alta polarización.

A la vez, los canales institucionales y los medios de comunicación juegan un papel clave en el ordenamiento jerárquico de los asuntos que interesan al público y en cómo se presentan estos. Según el enfoque del agenda-setting, "los medios no le dicen a la gente qué pensar, sino sobre qué pensar" (McCombs & Shaw, 1972); esto implica que elegir y repetir ciertos contenidos tiene un impacto en cómo se establecen las prioridades sociales. Esta dinámica cobra mayor importancia en contextos con restricciones a la pluralidad de los medios, porque determina el acceso a variadas interpretaciones de la realidad.

No obstante, junto a estas dinámicas, han surgido nuevas formas de comunicación mediante redes sociales y plataformas digitales. Estos espacios han abierto nuevas oportunidades para producir y difundir información, lo cual ha hecho posible que una variedad de actores se involucre en la construcción del debate público. Como dice Castells, "las redes digitales permiten maneras independientes de comunicación que tienen el potencial de modificar las relaciones de poder en la sociedad" (Castells, 2009). Esto indica que la opinión pública no se genera solamente a través de los medios tradicionales, sino también por medio de espacios descentralizados para interactuar.

La opinión pública en Venezuela, en este contexto, se define como el producto de una interacción compleja entre discursos institucionales, medios de comunicación y tendencias digitales. No se trata de un procedimiento uniforme, sino de un campo en conflicto donde se encuentran diversas narrativas, interpretaciones y maneras de representar la realidad social. La opinión pública se basa en la presencia de condiciones de deliberación abiertas, como advierte Habermas; no obstante, cuando estas circunstancias son restringidas, "los flujos comunicativos pueden ser orientados de manera que influyan en la percepción ciudadana"

(Habermas, 2006). En este escenario, la tensión central radica en cómo el discurso oficial busca orientar la interpretación de la realidad política mientras emergen narrativas alternativas que disputan esa representación en el espacio público.

De esta manera, el problema de investigación se centra en comprender cómo la comunicación política intervinió en la construcción de la opinión pública en Venezuela, considerando tanto las estrategias discursivas del gobierno como las dinámicas comunicativas emergentes en entornos digitales. En particular, resulta relevante analizar cómo estas formas de comunicación configuran percepciones colectivas, influyen en la interpretación de los acontecimientos políticos y participan en la producción de legitimidad.

Asimismo, al tener en cuenta los recientes procesos electorales, este problema se vuelve más importante, ya que la comunicación política ha tenido un rol esencial en la creación de relatos acerca de actores políticos, contextos y resultados. En estos contextos, el discurso no solo difunde información, sino que también guía emociones, genera significados y crea marcos interpretativos que afectan cómo los ciudadanos entienden y se involucran en la vida política.

En consecuencia, la presente monografía busca responder a la siguiente pregunta: ¿cómo la comunicación política abordó la opinión pública en Venezuela durante el gobierno de Nicolás Maduro, considerando tanto las estrategias discursivas institucionales como las formas de comunicación emergentes en plataformas digitales en dos momentos específicos (2013 y 2024)?

Esta pregunta posibilita analizar el fenómeno desde un enfoque analítico que engloba la ciudadanía, los medios y el discurso, lo cual ayuda a entender las dinámicas actuales de la comunicación política en escenarios de polarización alta y cambios mediáticos.

Objetivos

Objetivo general

Analizar cómo la comunicación política abordó la construcción de la opinión pública en Venezuela durante el gobierno de Nicolás Maduro, a partir del estudio de las estrategias discursivas en dos momentos específicos (2013 y 2024) y su circulación en entornos comunicativos contemporáneos.

Objetivos específicos

1. Identificar las estrategias discursivas presentes en el gobierno de Nicolás Maduro durante los dos periodos del 2013 y del 2024, seleccionados por representar, respectivamente, el inicio de su mandato y un contexto político-electoral reciente, con el fin de reconocer continuidades y transformaciones en la comunicación política oficial.
2. Caracterizar los marcos narrativos que intervienen en la construcción de la opinión pública en dichos discursos seleccionados, para comprender cómo se organizan las interpretaciones de la realidad política y social en el contexto venezolano.
3. Profundizar en el papel de los entornos comunicativos contemporáneos en la circulación de narrativas políticas, con el propósito de entender su incidencia en la amplificación, resignificación o disputa del discurso oficial en la construcción de la opinión pública.

Antecedentes de investigación (estado del arte)

Se han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre el populismo y el socialismo del siglo XXI en América Latina con el objetivo de entender las transformaciones en los aspectos estructurales, discursivos y simbólicos que han modificado la vida política de la zona. En este contexto, Venezuela se ha vuelto el caso más representativo a causa de la continuidad, profundidad e impacto social del proyecto político que comenzó Hugo Chávez y fue seguido por Nicolás Maduro. En este contexto, el consenso de la literatura académica es que la comunicación política representa un elemento clave para entender cómo se forma y solidifica la opinión pública, así como el modelo político en cuestión. Los estudios revisados posibilitan entender la manera en que el poder configura las percepciones, las emociones y los comportamientos sociales en contextos de polarización y crisis, mediante el análisis de estrategias mediáticas, narrativas, discursos y prácticas comunicativas. Esta revisión del estado de la cuestión ofrece un estudio bien estructurado de investigaciones recientes, que posibilitan encuadrar el fenómeno en contextos empíricos y conceptuales, con el propósito de establecer las bases del enfoque comunicativo de esta tesis.

Ramacciotti (2024) propone un estudio minucioso acerca de las raíces de los populismos progresistas en América Latina, enfocándose especialmente en la continuidad del socialismo del siglo XXI en Venezuela. Según el autor, para entender la permanencia del régimen no basta con analizar factores económicos o institucionales, sino que es necesario comprender la función que ha tenido la comunicación política en el fortalecimiento del chavismo. La edificación de una narrativa enfocada en proteger al "pueblo" contra adversarios internos y externos se transformó en un elemento estratégico para legitimar el proyecto político desde que Hugo Chávez asumió el poder. Al Presidente y otros programas similares fueron esenciales para crear una comunicación personalista, directa y emocional

con los ciudadanos, generando así un punto de vista público positivo a través de un estilo de discurso carismático que busca la confrontación.

Ramacciotti (2024) examina, además, cómo cambió el ecosistema mediático durante la gestión de Nicolás Maduro, subrayando que se dio un cambio hacia un modelo de comunicación más autoritario y limitante. El hecho de que el gobierno controle los medios, la censura y la disminución del pluralismo comunicativo han restringido la difusión de información autónoma, lo cual afecta significativamente cómo los ciudadanos perciben la situación política y económica del país. Desde este punto de vista, el estudio contribuye con pruebas acerca de la importancia primordial de la manipulación mediática y la retórica populista en el fortalecimiento del poder político y en el desarrollo de la opinión pública venezolana, elemento fundamental para entender el fenómeno en su totalidad. Este aporte es crucial porque posibilita entender la comunicación política no solo como un recurso discursivo, sino también como una herramienta clave en el chavismo tardío para generar legitimidad y opinión pública.

La investigación de Trejo, Márquez, Caveda y Romero (2024) es otra esencial; estos autores examinan el socialismo latinoamericano del siglo XXI en términos de la oralidad populista desde un punto de vista discursivo. Su investigación se enfoca en los aspectos textuales y contextuales del discurso político, enfatizando que el lenguaje usado por líderes populistas tiene como funciones generar significados, motivar emociones y organizar identidades grupales. Los autores enfatizan que el populismo se mantiene a través de la creación de un marco discursivo que se fundamenta en dicotomías como la fidelidad en contraposición a la traición, la revolución en contraste con el imperialismo o el pueblo frente a las élites. Estas estructuras discursivas simplifican la realidad política y social y guían la mirada del ciudadano hacia una perspectiva polarizada de la situación, lo que tiene un impacto directo en cómo se forma la opinión pública.

Una contribución significativa de esta investigación es el estudio del marketing político en el socialismo del siglo XXI. De acuerdo con los autores, las tácticas de comunicación del gobierno de Venezuela tienen como objetivo apelar a los sentimientos, fortalecer las identidades políticas y fomentar relatos que sirvan para justificar determinaciones del gobierno. La repetición de consignas y el empleo de iconografía simbólica se vuelven herramientas para consolidar la hegemonía política y dar forma a lo que perciben los ciudadanos. Como resultado, el análisis discursivo demuestra que la comunicación política no se limita a transmitir información, sino que también es un ámbito de poder en el cual se compiten significados, legitimidades e imaginarios sociales.

Aunque su investigación historiográfica "Batallas por la legitimidad política" no se enfoca particularmente en Venezuela, Carcelén (2020) ofrece un punto de vista importante acerca del rol que juega la prensa en los procesos de conflictos políticos. El autor examina los discursos en Lima, Buenos Aires y Santiago durante las independencias, y señala que los medios no eran simplemente canales de información, sino también escenarios de combate simbólico en los que competían agentes políticos por la legitimación de proyectos nacionales. La propaganda, las narrativas ideológicas y la detección de discursos enfrentados evidencian que la comunicación ha sido siempre una herramienta fundamental para moldear la opinión pública, incluso en contextos históricos lejanos al caso de Venezuela.

Esta investigación es importante porque permite entender que la utilización estratégica de los medios para establecer legitimidad no es una práctica única del populismo actual. Por el contrario, en épocas de cambio político profundo, los discursos de los medios de comunicación establecen identidades colectivas, guían emociones y fomentan apoyos. Cuando se aplica esta lógica al contexto venezolano, se percibe que la centralización del discurso oficial y el control de los medios están motivados por tendencias históricas más grandes de lucha por la opinión pública.

Por último, el análisis del discurso de odio en la comunicación política populista se aborda con más detalle en el estudio de Vintimilla, Torres e Inojosa (2023), que compara los casos de Brasil y Venezuela. Los escritores argumentan que tanto Jair Bolsonaro como Nicolás Maduro utilizan relatos de demonización para desprestigiar a los grupos opositores, fortalecer la aversión hacia figuras políticas adversas y afianzar sus propias bases de respaldo. El análisis de contenido de las noticias emitidas en 2022 muestra tendencias retóricas polarizadoras que ayudan a dividir el espacio público y a reforzar puntos de vista negativos infundados, lo que tiene un impacto directo sobre la cohesión social.

Este análisis es particularmente importante para esta tesis porque evidencia cómo el discurso político puede influir en la formación de la opinión pública a través del empleo deliberado de tácticas que crean desconfianza, miedo y hostilidad. Los autores proponen la implementación de estrategias educativas para contrarrestar estos efectos, promoviendo un pensamiento crítico que posibilite a los ciudadanos detectar manipulaciones en el discurso y resistir narrativas polarizantes.

En general, los estudios analizados posibilitan determinar patrones fundamentales acerca de la conexión entre la comunicación política, el populismo y la formación de la opinión pública. En primer lugar, la bibliografía revela que el discurso populista de Venezuela ha desarrollado una identidad política basada en la dicotomía entre pueblo y enemigo, lo que conduce a los ciudadanos a interpretar la realidad desde un enfoque beligerante. En segundo lugar, se demuestra que el control de los medios y la disminución del pluralismo comunicativo han restringido el acceso a información variada, lo cual ha beneficiado la supremacía del discurso oficial. En tercer lugar, los estudios más recientes destacan el valor de las plataformas digitales como lugares de resistencia en los que se reconfigura la opinión pública frente a la censura del Estado. Finalmente, la literatura enfatiza que la comunicación política en Venezuela ha funcionado como un mecanismo de dominación simbólica y de

oposición ciudadana, lo que hace del caso venezolano un entorno privilegiado para investigar la complicada interacción entre el discurso, el poder y la sociedad.

La investigación de la comunicación política en el socialismo del siglo XXI es esencial para entender cómo se genera, discute y cambia la opinión pública en Venezuela, como lo muestran los antecedentes analizados. Este análisis establece la fundamentación conceptual y empírica necesaria para llevar a cabo un estudio exhaustivo del caso de Venezuela, lo que justifica la relevancia de esta monografía y ayuda a entender las dinámicas comunicativas que organizan el sistema político en la actualidad.

Pertinencia y justificación

Para entender la relación entre la comunicación, el poder y la sociedad, es crucial analizar el socialismo del siglo XXI y el populismo en América Latina, particularmente en Venezuela. No solo moldean la forma en que se estructura y configura la opinión pública, sino que estos fenómenos políticos también definen el ejercicio del gobierno. El análisis de la forma en que funciona la comunicación política en este contexto posibilita el reconocimiento de tácticas de control simbólico, manipulación y persuasión, además de modos emergentes de resistencia por parte de los ciudadanos. Para comprender la crisis política y social que atraviesa Venezuela, así como las dificultades de comunicación que afrontan otros países de Latinoamérica expuestos a situaciones parecidas, este enfoque integral es particularmente importante.

La comunicación política se convierte en un instrumento fundamental para descubrir las dinámicas de poder. La investigación de la retórica, el lenguaje y los medios utilizados por los líderes revela las tácticas discursivas que perpetúan la polarización y consolidan disparidades sociales. Así, se logra una mayor transparencia con respecto a las amenazas que

ponen en peligro el funcionamiento democrático y se muestra cómo los discursos oficiales funcionan como instrumentos de control ideológico que establecen qué es lo que se puede pensar, discutir o cuestionar en el espacio público.

Además de esto, la comunicación no solo es un medio de información, también es una herramienta de control social que crea realidades políticas. El análisis de narrativas y discursos hace posible descubrir la manera en que se generan representaciones sociales que guían la interpretación que los habitantes hacen de su entorno. Las ideologías, que se expresan a través de consignas, marcos simbólicos y relatos de nación, tienen un impacto directo en la percepción colectiva. Por lo tanto, examinar el lenguaje político en situaciones autoritarias proporciona instrumentos para reconocer discursos que promueven la uniformidad del pensamiento y la segmentación social.

También es relevante este estudio porque posibilita la observación de cómo se establecen relaciones de exclusión e inclusión en el seno de la sociedad venezolana. La percepción que diferentes grupos sociales tienen de sí mismos y del país está influenciada por la manera en que se comunican las políticas públicas, cómo se manejan las crisis económicas o sociales y la narrativa sobre los actores políticos. El análisis de estas dinámicas es fundamental para fomentar conversaciones más inclusivas y reconstruir el tejido social que ha sido dañado por años de polarización.

Examinar la cuestión del socialismo y el populismo del siglo XXI desde el ámbito de la comunicación política también ayuda a consolidar los valores democráticos. Entender la manera en que se estructura el poder mediante la palabra permite proteger derechos esenciales, como la libertad de expresión, el acceso a información confiable y la diversidad en los medios. Desde este punto de vista, la comunicación se vuelve un ámbito clave para elaborar iniciativas que fomenten una participación ciudadana más activa, una mayor

transparencia en los procesos políticos y una justicia social más equitativa. Esta perspectiva posibilita ver la comunicación no solamente como un medio de transmisión, sino también como un ámbito en el que se crean significados colectivos y se compiten interpretaciones que tienen un impacto directo en la opinión pública.

Esta investigación coincide con el enfoque de la Facultad de Comunicación de la Universidad Santo Tomás sobre narrativas, representaciones y tecnologías mediáticas. De acuerdo con Hugo Zemelman (2003), la investigación social necesita posicionarse frente a la realidad que envuelve a las personas para superar los constructos de conocimiento preexistentes. La realidad social está en constante construcción, impulsada por prácticas diarias, conocimientos compartidos y discursos emergentes que establecen nuevas maneras de entender. En este contexto, el análisis de la comunicación política en Venezuela facilita el entendimiento de cómo se crean y cambian las representaciones colectivas en una situación de crisis.

Por último, el estudio de las representaciones sociales dentro del populismo revela la forma en que se forman ideas colectivas que afectan cómo los ciudadanos interactúan entre ellos y con las instituciones. Por lo tanto, la comunicación política se transforma en una herramienta esencial para comprender de qué manera el poder configura la opinión pública y cómo, desde diversos ámbitos, la sociedad reacciona, resiste o reproduce estas expresiones.

Marco referencial

El análisis de la comunicación política en el contexto del socialismo del siglo XXI en América Latina, particularmente en Venezuela, se presenta como un área de estudio importante para comprender las dinámicas de poder y la relación entre el gobierno, los medios y la sociedad. Este marco referencial tiene como propósito explorar como el lenguaje y los medios de comunicación son utilizados en el ámbito político como herramienta para consolidar el poder, influir en la opinión Pública y movilizar a las masas, así como para comprender y analizar las estrategias de comunicación implementadas en regímenes autoritarios.

En la última década, diversos estudios han abordado el impacto de la comunicación política en los regímenes populistas de América Latina. El socialismo del Siglo XXI se caracteriza por una latente relación entre el poder político y el uso de los medios de comunicación, una estrategia clave para la consolidación del poder de líderes como Hugo Chávez y Nicolás Maduro. El populismo moderno utiliza el lenguaje como una herramienta de construcción de identidades colectivas y polarización social.

Marco legal y contextual

En el caso venezolano, el marco legal relacionado con la comunicación política está marcado por la Ley Resorte (Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión) de 2004, que otorga al Estado amplias facultades para regular los contenidos difundidos en los medios de comunicación. Esta ley ha sido uno de los pilares del control estatal sobre la información, permitiendo la censura de contenidos considerados "subversivos" o "antipatrióticos". La Ley de Comunicaciones Sociales también establece restricciones sobre el uso de plataformas digitales, con el fin de limitar la propagación de informaciones que el gobierno considere perjudiciales.

El estudio de la comunicación política en el contexto del socialismo del siglo XXI en Venezuela se justifica por su relevancia para entender las dinámicas de poder en un régimen autoritario, las formas de manipulación mediática y las estrategias de resistencia en un entorno de polarización social. La polarización política y la manipulación de la información son fenómenos de suma importancia que explican el escenario actual en Venezuela y otros países de la región, haciendo imprescindible el análisis de cómo los discursos oficiales y la gestión de los medios afectan la percepción de la ciudadanía sobre la realidad política y social. Al mismo tiempo, el estudio de las formas de resistencia a través de los medios digitales aporta una perspectiva clave para comprender cómo los ciudadanos pueden contrarrestar la narrativa oficial y generar alternativas de comunicación en un contexto de censura.

Este enfoque proporciona una visión integral para entender cómo la comunicación y el poder se entrelazan en los regímenes populistas de América Latina, y cómo la ciudadanía puede desafiar la narrativa dominante a través de nuevos medios de expresión.

Marco conceptual

Comunicación política en regímenes autoritarios

La comunicación política es el eje que permite la interpretación de la relación entre ciudadanía, discurso y poder. La comunicación política se define, según McNair (2017), como " todos los procesos mediante los cuales información relevante para la política es producida, distribuida y consumida" (p. 5). Esta definición pone de relieve que la comunicación política no se limita a las campañas electorales o los discursos, sino que incluye todos los intercambios simbólicos entre gobernantes y ciudadanos.

En el marco de este estudio, es esencial entender que la comunicación política es una herramienta estratégica que tiene la capacidad de conformar percepciones, generar consensos

y establecer legitimidades. Esto es especialmente claro en sistemas como el de Venezuela, donde la manipulación del discurso público ha sido útil para sostener un proyecto político enfocado en el Socialismo del Siglo XXI.

La comunicación política, según McNair (2017), "organiza los marcos de interpretación dentro de los cuales la población entiende el ejercicio del poder" (p. 12). Por lo tanto, cualquier estudio de la opinión pública en Venezuela requiere examinar cómo el discurso oficial crea realidades, señala adversarios, legitima acciones extraordinarias y repara las tensiones sociales.

La comunicación como mecanismo de control

Según Van Dijk (2003), el discurso tiene la habilidad de afectar los modelos mentales de las personas. El autor sostiene que "quien controla el discurso público ejerce un tipo de control social profundo, pues interviene en la producción del conocimiento y las creencias sociales" (p. 9). Esta observación cobra particular importancia en Venezuela, país en el que el gobierno ha limitado el acceso a medios de comunicación independientes, ha cerrado estaciones críticas y ha empleado la propaganda como método de legitimación política. En el país, este control de discurso se evidencia en la repetición de narrativas oficiales con el objetivo de reforzar la legitimidad del liderazgo político y presentar la crisis como un suceso externo.

El fenómeno no es accidental: está incluido en un modelo de comunicación política que busca mantener el poder a través de métodos simbólicos. Según Waisbord (2013), los gobiernos autoritarios "no buscan solo controlar los medios, sino supervisar y condicionar el espacio informativo como territorio ideológico estratégico" (p. 42). En Venezuela, esta situación ha dado lugar a un sistema de comunicación híbrido que combina censura,

propaganda, control institucional y narrativas emocionales con el objetivo de garantizar la permanencia del gobierno.

Funciones de la comunicación política en el autoritarismo

Las funciones tradicionales de la comunicación política informar, persuadir, generar legitimidad, formar opinión pública adquieren características particulares en regímenes que limitan el pluralismo informativo.

En estos sistemas, la comunicación política asume funciones como:

- Producir consenso obligatorio,
- Deslegitimar opositores mediante encuadres adversariales,
- Vigilar el espacio discursivo,
- Intervenir en la memoria colectiva,
- Moldear identidades políticas,
- Mantener un clima emocional favorable al gobierno.

Según Castells (2009), la comunicación es " el espacio donde se produce el poder, pues es allí donde se construyen las narrativas que legitiman la acción política" (p. 55). Por lo tanto, para analizar Venezuela es necesario leer detenidamente cómo se generan esas narrativas en los medios estatales y cómo se contrarrestan en las plataformas digitales.

Ecosistema comunicativo venezolano: entre control y resistencia

El modelo venezolano integra características propias del autoritarismo comunicacional contemporáneo. El Estado posee un monopolio simbólico que se expresa en:

- Uso intensivo de medios estatales,

- Presión jurídica sobre medios privados,
- Manipulación informativa en transmisiones obligatorias (cadenas nacionales),
- Criminalización del periodismo crítico.
- Vigilancia sobre redes sociales,
- Difusión masiva de propaganda política.

Según documenta Barba Prieto (2021), en Venezuela, la censura de los medios ha dado lugar a " un ecosistema comunicativo empobrecido, donde la pluralidad informativa ha quedado severamente restringida" (p. 19). La sociedad venezolana se ha visto forzada a cambiar gradualmente hacia plataformas digitales para obtener información, lo que tiene un impacto significativo en la formación de la opinión pública.

En este contexto, la comunicación del gobierno de Nicolás Maduro cumple una función doble: por un lado, invisibiliza problemas estructurales (inflación, migración, persecución política), y por otro, construye un relato donde el gobierno aparece como víctima de conspiraciones internacionales. Este tipo de narrativa se articula a través de un repertorio discursivo populista, recurso central del Socialismo del Siglo XXI.

Populismo, socialismo del Siglo XXI y comunicación política

El populismo como lógica discursiva

El populismo es uno de los fundamentos conceptuales para comprender el caso de Venezuela. Según Laclau (2005), el populismo no es meramente una clase de ideología, sino una " lógica política basada en la articulación equivalente de demandas sociales insatisfechas que convergen en una identidad colectiva llamada pueblo" (p. 93). Para entender la manera en

que el chavismo edificó un proyecto político capaz de movilizar sentimientos, afianzar identidades y legitimar su permanencia, es fundamental esta definición.

El populismo opera mediante: Construcción de antagonismos (pueblo vs. élite), Uso intensivo de símbolos patrióticos, apelaciones emocionales, Narrativas de crisis permanente, Construcción del líder como encarnación del pueblo.

En palabras de Laclau (2005) “El populismo no es una ideología menor, sino la forma por excelencia de construir lo político en situaciones de crisis” (p. 112). No es casualidad que el chavismo adoptara este estilo para enfrentar la crisis institucional, económica y social de finales de los años noventa.

Populismo como estilo comunicativo

Una comunicación directa, emotiva y de confrontación es lo que define al populismo en América Latina. Mazzoleni (2004) sostiene que los jefes populistas "utilizan un estilo comunicativo simplificador, polarizante y moralizante que divide la sociedad en términos absolutos" (p. 27). Esta lógica fue dominada por Chávez: su estilo próximo, su presencia en los medios de comunicación cada día y su retórica emotiva establecieron una conexión simbólica intensa con grandes segmentos de la población. Esto explica cómo su narrativa permaneció vigente incluso después de su muerte y cómo Maduro heredó un aparato simbólico ya consolidado.

Trejo et al. (2024) afirman que la oratoria política del chavismo se fundamenta en la "creación de significados que apelan a emociones colectivas y consolidan identidades políticas" (p. 4). A pesar de que esta estrategia ha continuado durante el gobierno de Maduro, su eficacia ha disminuido porque el gobierno ha sido cada vez más deslegitimado por la sociedad.

El socialismo del Siglo XXI como proyecto comunicativo

El Socialismo del Siglo XXI no fue únicamente un modelo de economía y política, sino también una iniciativa con una fuerte base comunicativa. En Venezuela, se ha configurado como una narración de cambio social con un alto contenido simbólico, basada en la concepción de justicia social, la oposición al imperialismo y la implicación del pueblo. No obstante, su implementación estuvo acompañada de un aumento constante del discurso centralizado, una ampliación de la maquinaria propagandística y una supervisión ininterrumpida del ámbito público.

Castells (2009) sostiene que "el poder es, en esencia, la capacidad de comunicar" (p. 55). Chávez comprendió este principio de manera estratégica. Su liderazgo se llevó a cabo por medio del discurso, desde el programa "Aló Presidente", hasta la instauración de un ecosistema mediático estatal y cadenas nacionales diarias. Su presencia en los medios no fue casual: pretendía crear un relato totalizante en el que el líder aparece como la voz del pueblo, como una guía ética y como quien garantiza el proyecto de la nación.

En este sentido, el Socialismo del Siglo XXI en Venezuela puede interpretarse como un sistema político cuya arquitectura simbólica fundamenta el ejercicio del poder. Tal como indica Vidal-Molina et al. (2018), el discurso del chavismo articuló "una visión heroica del líder y una narrativa donde la revolución se convierte en un proyecto moral inevitable" (p. 231). Esto permitió construir una identidad colectiva fuerte basada en la lealtad, la emotividad y la confrontación hacia la oposición.

Este modelo se volvió más rígido con Maduro, enfocándose en la propaganda, la censura y el control de los medios. Si bien Maduro no tiene el carisma de Chávez, mantiene y profundiza la lógica comunicacional hegemónica, empleando como eje de su legitimidad la narrativa de "resistencia" frente a peligros externos.

Hegemonía cultural y control ideológico

Uno de los pilares teóricos más relevantes para entender la manera en que los sistemas populistas afianzan el poder es la teoría de la hegemonía cultural, formulada por Gramsci (1971). Gramsci sostiene que "la dirección moral e intelectual que un grupo ejerce sobre la sociedad" (p. 181). En otras palabras, el dominio no se mantiene solo por medio de la coacción, sino también a través de la formación de consensos en el ámbito simbólico. El chavismo utilizó esta lógica para crear una identidad política basada en la exaltación de la figura del líder, la construcción de un enemigo tanto interno como externo, la producción de símbolos patrióticos y difusión de relatos épicos nacionales. Esta hegemonía cultural pretendió afianzar una concepción del mundo acorde con los intereses del proyecto oficial, transformando la comunicación en una herramienta clave para la construcción de sentido.

La hegemonía comunicacional venezolana se construyó mediante políticas activas. López Maya (2016) sostiene que el Estado desarrolló "una estrategia para reducir la pluralidad mediática y fortalecer la narrativa oficialista como única representación legítima de la realidad" (p. 73). De acuerdo con Corrales (2015), este proyecto se apoyó en la expropiación o cierre de medios críticos, presión financiera y legal sobre privados, creación de conglomerados mediáticos estatales uso de propaganda masiva, hostigamiento judicial a periodistas y vigilancia digital. Hall (1980) la llama "lucha por el significado": un conflicto sobre cómo definir lo que es real, quién tiene autoridad para contarlos y qué explicaciones deberían prevalecer en el ámbito público.

Opinión pública

Como resultado de la interacción entre discursos, medios y ciudadanos, la opinión pública es un componente clave para esta investigación. La opinión pública, según Habermas (1981), es "el conjunto de juicios racionales generados en la esfera pública a través del debate

libre" (p. 89). Sin embargo, esta definición implica que exista un espacio de comunicación abierto y plural, algo que no sucede en regímenes autoritarios.

El Estado influye en la opinión pública cuando tiene el control de los medios. Según Habermas (2006), los gobiernos autoritarios tienen la capacidad de "distorsionar deliberadamente los flujos comunicativos para orientar la percepción ciudadana y legitimar decisiones políticas" (p. 417). Esto quiere decir que el poder y la sociedad civil pelean por la opinión pública.

El Estado ha creado en Venezuela un ambiente informativo en el que las narrativas oficiales son presentadas como incuestionables y las voces disidentes son calladas o criminalizadas. Por lo tanto, la opinión pública no es el resultado de un debate libre, sino más bien de un proceso en el que el gobierno busca establecer consensos y dar forma a las percepciones sociales para mantener su legitimidad.

Lippmann (1922) propuso que las personas no responden a la realidad de manera directa, sino que reaccionan a las imágenes mentales que crean a partir de los medios. De acuerdo con el autor, los ciudadanos habitan en "pseudoentornos", es decir, versiones simplificadas y filtradas de la realidad.

Si el Estado controla esos filtros, también logra controlar cómo percibe la población. La sobreexposición a la propaganda oficialista en Venezuela ha dado lugar a pseudoentornos en los que se asocia únicamente a elementos externos ("bloqueo económico", "guerra mediática", "agresiones imperialistas") la crisis social, lo cual oculta las responsabilidades internas del gobierno.

En el contexto de Venezuela, la opinión pública se constituye como un terreno de constante conflicto entre diferentes actores que intentan controlar o debatir el significado de la realidad social. Por un lado, el gobierno busca silenciar las voces críticas, responsabilizar a

factores externos de la crisis, argumentar sobre la defensa nacional para justificar sus acciones autoritarias e imponer narrativas oficiales. Por otro lado, la oposición busca evidenciar los abusos de autoridad, protestar por la seriedad de la crisis y movilizar a los ciudadanos en torno a principios democráticos y de cambio político. Al mismo tiempo, la sociedad civil trabaja para entender un ambiente altamente polarizado, obtener información verídica y desarrollar sus propios criterios en medio del desorden comunicativo que prevalece en el país. Por lo tanto, la opinión pública en Venezuela deja de ser un consenso racional y pasa a ser una construcción en conflicto, caracterizada por la propaganda, la censura y la polarización presentes en el sistema político y mediático del país.

Agenda-Setting, Framing y construcción de narrativas en Venezuela

Para entender cómo se forma la opinión pública en contextos de autoritarismo, las teorías de la agenda setting y el framing son elementos esenciales. Estas teorías explican cuáles son los asuntos que llegan a la esfera pública y cómo los ciudadanos los interpretan, lo que es crucial en el caso de Venezuela, donde el Estado ha participado activamente en la circulación de información para reforzar una perspectiva política ventajosa para el gobierno.

La teoría del *agenda-setting*, propuesta por McCombs y Shaw (1972), plantea que “los medios no dicen a la gente qué pensar, pero sí sobre qué pensar” (p. 176). Dicho de otro modo, los asuntos que obtienen más atención de los medios tienden a ser considerados como prioridades por la ciudadanía. El dispositivo comunicacional del Estado venezolano ha empleado estratégicamente este principio, dirigiendo la atención pública hacia los contenidos que refuerzan su narrativa oficial y encubriendo los que revelan el alcance de la crisis en el país. Así, se visibilizan mensajes que exaltan la “defensa de la soberanía nacional”, la existencia de una “guerra económica”, la “victoria del pueblo organizado” o la constante “amenaza externa”, al tiempo que se minimiza la cobertura de problemas estructurales como

la inflación una de las más altas de la región, el colapso de los servicios públicos, la migración masiva de millones de venezolanos, la represión contra líderes opositores o las ejecuciones extrajudiciales denunciadas por organismos internacionales

McCombs (2006) advierte que la agenda mediática influye directamente en la agenda pública, ya que “los medios establecen la importancia de los asuntos a través de su repetición y prominencia” (p. 112). En este sentido, el gobierno venezolano ha manipulado intencionadamente la información para influir en la creación de la agenda pública y dar forma a cómo se percibe colectivamente la realidad. Este procedimiento no solo altera el orden jerárquico de los problemas a nivel nacional, sino que también establece un marco interpretativo en el cual la crisis se presenta como dependiente de una narrativa política orientada hacia la resistencia y la legitimación del poder.

La teoría del encuadre, o framing, complementa la teoría del agenda-setting al definir no solo qué temas son pertinentes, sino también cómo se deben interpretar. Según Entman (1993), encuadrar es "seleccionar algunos aspectos de la realidad y hacerlos más prominentes para promover una interpretación particular" (p. 52). Así, los marcos comunicativos establecen qué es un problema, quién lo causa, qué emociones debe provocar y qué soluciones son vistas como legítimas o válidas.

En Venezuela, el gobierno ha creado un conjunto de encuadres sistemáticos que guían la percepción del pueblo. Se presenta a la oposición como "traidora", "enemiga de la patria" o "aliada de intereses extranjeros"; se describe la crisis económica como una "guerra económica" impulsada por potencias extranjeras; las manifestaciones sociales se interpretan como "expresiones de odio" o "intentos de golpe"; las sanciones internacionales son vistas como el único origen de la crisis, lo que reduce el impacto de la corrupción y la mala gestión; y se minimiza el fenómeno migratorio a un "engaño mediático" que oculta las razones

estructurales del éxodo. Estos marcos discursivos posibilitan que el gobierno se exima de responsabilidades, asuma un rol de víctima y fortalezca la unidad interna del bloque oficialista.

Por su parte la oposición y la sociedad civil han desarrollado sus marcos interpretativos, utilizando conceptos como "la defensa de los derechos humanos", "la resistencia democrática", "la restauración del orden constitucional" y "el cambio político". En este ámbito, las redes sociales juegan un rol esencial al potenciar los discursos alternativos y posibilitar la propagación de narrativas que cuestionan la versión del Estado. De esta manera, el framing en Venezuela se transforma en una verdadera lucha simbólica en la que numerosos participantes la oposición, el gobierno y la ciudadanía luchan por establecer lo que significa la realidad social y política.

Teoría de la espiral del silencio: miedo, censura y autocensura

La teoría de la espiral del silencio, formulada por Noelle-Neumann (1974), resulta fundamental para comprender los mecanismos de silenciamiento colectivo en contextos donde expresar una opinión disidente implica riesgos sociales, laborales o políticos. La autora explica que “los individuos monitorean constantemente el clima de opinión para evaluar si pueden expresarse sin temor” (Noelle-Neumann, 1995, p. 43). En otras palabras, cuando las personas perciben que su punto de vista es minoritario o puede generar consecuencias negativas, tienden a callar para evitar el aislamiento o las represalias.

En Venezuela, esta tendencia se ha intensificado de forma preocupante. La espiral del silencio ha aumentado debido a diversas razones: la detención arbitraria por expresar opiniones políticas, las leyes que penalizan al criticar públicamente, los despidos de trabajadores en entidades estatales, las amenazas permanentes a los periodistas, la supervisión digital de las redes sociales, la existencia de "tropas digitales" que acosan a los usuarios

críticos y el temor generalizado a ser objeto de represalias en comunidades pequeñas. La Ley Resorte (Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión) se ha transformado en una herramienta fundamental para controlar la comunicación; se usa para hostigar a los periodistas, clausurar emisoras críticas, prohibir las transmisiones en vivo de manifestaciones, bloquear portales web y castigar a las cadenas televisivas. Estos procedimientos establecen un ambiente de temor que limita la expresión libre y promueve la autocensura.

Como consecuencia de esto, muchos ciudadanos optan por hablar de política únicamente en espacios privados o bajo anonimato, lo que limita la posibilidad de una movilización colectiva efectiva. Esta autocensura, inducida por el temor y la represión, refuerza el discurso oficial y contribuye a la perpetuación del control ideológico del gobierno. Por lo tanto, la espiral del silencio no solo socava la deliberación democrática, sino que erosiona la construcción de una opinión pública plural y crítica.

Sin embargo, el crecimiento de las redes sociales digitales ha posibilitado una interrupción parcial de este proceso. McQuail (2010) Argumenta que la digitalización “reduce los efectos inhibidores de la opinión mayoritaria al proporcionar espacios alternativos de expresión” (p. 276). Las plataformas digitales se han transformado en un refugio simbólico para la comunicación libre en Venezuela. En estas, los habitantes tienen la posibilidad de denunciar atropellos, divulgar videos de manifestaciones, compartir evidencias de corrupción y contar su relato en tiempo real. Estas dinámicas han hecho posible que se hagan visibles narrativas diferentes a las que los medios tradicionales no pueden comunicar a causa de la censura.

De esta manera, las redes sociales se convierten en plataformas de resistencia comunicativa y en instrumentos cruciales para entender la opinión pública venezolana actual.

A pesar de que la autocensura y el miedo continúan, el ambiente digital ha generado brechas importantes en el monopolio informativo del Estado, devolviendo a los ciudadanos una voz que el gobierno ha procurado silenciar.

Comunicación de masas y propaganda estatal

Siebert, Peterson y Schramm (1956) sostienen en su teoría clásica de la comunicación de masas que, en sistemas autoritarios, los medios no realizan la tarea de vigilar al poder; más bien, funcionan como "brazos ideológicos del Estado" (p. 14). En lo que respecta a Venezuela, esta descripción se adecúa de manera casi total a la situación actual. En las últimas dos décadas, el chavismo ha llevado a cabo una reestructuración profunda del ecosistema de medios de comunicación del país, dirigida hacia la regulación del flujo informativo y hacia la consolidación de un discurso hegemónico que sea útil para el poder político.

El proceso inició con el cierre de medios críticos, tal como la emblemática situación de Radio Caracas Televisión (RCTV) en 2007, y prosiguió con la adquisición por parte de empresarios relacionados con el oficialismo de periódicos, canales y emisoras. Al mismo tiempo, el Estado impulsó el establecimiento de redes mediáticas públicas Telesur y Venezolana de Televisión (VTV), por ejemplo, que tuvieran como objetivo la divulgación de la versión oficial de los sucesos. Asimismo, se instauraron métodos de control indirecto, como la imposición de cadenas presidenciales obligatorias que interrumpen la programación para transmitir mensajes del gobierno; las multas selectivas; las sanciones a nivel administrativo y el manejo de licencias de transmisión.

La vigilancia se ha expandido también al espacio digital, incluyendo el monitoreo de contenidos en línea, la prohibición del acceso a portales informativos y la persecución de periodistas y ciudadanos por lo que publican en redes sociales. Este modelo comunicacional

es llamado "sistema de propaganda híbrido" por Waisbord (2019), ya que mezcla atributos de la propaganda estatal tradicional con novedosas tácticas del ambiente digital. Según el autor, este sistema combina aspectos como el uso de cuentas automatizadas y bots, la cooptación de medios privados, la desinformación digital y el uso de las redes sociales del gobierno para realizar ataques políticos. En suma, estas herramientas constituyen un ecosistema mediático creado con el propósito de conservar la supremacía del discurso y minimizar los espacios para la deliberación pública.

La propaganda del estado venezolano no se restringe a difundir información gubernamental, sino que tiene como objetivo desarrollar una narrativa simbólica con la que el gobierno sea legitimado y su conexión con la población se fortalezca. Para ello, se sustenta en una variedad de herramientas retóricas y visuales, entre las cuales están la exaltación de la retórica antiimperialista, el uso de símbolos patrióticos, la adición de música épica y discursos conmovedores, además del frecuente regreso a la imagen de Hugo Chávez como líder mesiánico e inspirador moral. Los documentales, las cadenas presidenciales diarias y los mensajes institucionales tienen el objetivo de transmitir una historia en la que el gobierno es presentado como un defensor de la soberanía nacional ante enemigos externos y complots internos.

Herman y Chomsky (1988) advierten que, en contextos no democráticos, la función de la propaganda es precisamente “manufacturar consenso” (p. 2); es decir, construir artificialmente la sensación de acuerdo social en torno a la autoridad. En Venezuela, esta fabricación del consenso se manifiesta en la insistente repetición de mensajes oficiales, la eliminación de voces críticas y la creación de un entorno mediático donde la narrativa del Estado es la única versión legítima de la realidad. De esta forma, la comunicación de masas se convierte en una herramienta central del poder político, encargada de moldear

percepciones, disciplinar el pensamiento público y sostener la estabilidad simbólica del gobierno.

Medios digitales, redes sociales y contrahegemonía

La comunicación digital ha modificado de manera significativa la estructura del poder simbólico en Venezuela, creando un nuevo panorama en el que los ciudadanos, las agrupaciones sociales y la oposición compiten para controlar el relato público frente al aparato comunicacional estatal. En una nación en la que el gobierno se ha hecho con los medios tradicionales o los ha silenciado, el ámbito digital se ha transformado en el espacio preponderante para resistir y participar políticamente.

Castells (2009) sostiene que, en la sociedad-red, “la comunicación de poder y el poder de comunicar son inseparables” (p. 87). Esta afirmación es especialmente pertinente en Venezuela, donde el intercambio de información mediante redes sociales, servicios de mensajería instantánea y plataformas digitales es el medio más efectivo para discutir significados, propagar contra narrativas, exponer vulneraciones a los derechos humanos y coordinar acciones ciudadanas. Así, las redes no solo reemplazan de manera parcial a los medios que están censurados, sino que además redefinen las maneras de expresar y organizarse públicamente.

Según Ávila (2020), las redes sociales venezolanas funcionan como “un territorio de lucha simbólica donde el Estado pierde parte del control informativo” (p. 74). Plataformas como X (anteriormente Twitter), WhatsApp, Instagram y TikTok han permitido romper la censura, publicar información en tiempo real, viralizar denuncias y conectar con la diáspora venezolana, ampliando el alcance de los movimientos sociales más allá de las fronteras nacionales. Además, estos espacios digitales han servido como canales para generar presión internacional, al visibilizar los abusos del gobierno y movilizar la solidaridad global.

El concepto de "prosumidor", término acuñado por Gil de Zúñiga (2021), quien sostiene que los usuarios digitales son simultáneamente creadores y consumidores de contenido (p. 119), ha sustituido la imagen del ciudadano como simple receptor pasivo de información. Esta dinámica tiene un valor político fundamental en Venezuela: los ciudadanos comunes se han vuelto agentes comunicativos que pueden documentar acontecimientos, crear narrativas distintas y contrarrestar la desinformación proveniente del Estado. Los ciudadanos venezolanos han alterado el panorama comunicativo y han puesto en jaque la supremacía del poder en términos de discurso mediante denuncias virales, hilos informativos, fotografías y transmisiones en vivo.

Por lo tanto, las redes sociales y los medios digitales no son únicamente un espacio tecnológico; también constituyen un entorno cultural y político en conflicto. La comunicación política se redefine en ellos como un proceso colectivo, descentralizado y participativo, donde los ciudadanos recuperan parte del control sobre el relato nacional y conservan la oportunidad de una esfera pública alternativa ante la propaganda y censura del gobierno.

Censura, control informativo y medios estatales en Venezuela

La censura es un instrumento estructural en los sistemas autoritarios que tiene como objetivo limitar la difusión de información, impedir narrativas críticas y fortalecer la legitimidad del poder. La censura contemporánea, que se implementa a través de leyes, procedimientos administrativos, bloqueos digitales y presiones económicas sobre los medios informativos, ha sido utilizada políticamente en Venezuela hasta convertirse en un caso ejemplar. La censura, en esta circunstancia, no solamente restringe el derecho a la información, sino que también establece un sistema de comunicación dirigido a mantener el control ideológico del Estado.

Barbero (2002) explica que la censura “no solo suprime voces, sino que reorganiza simbólicamente el espacio público” (p. 77). Desde este punto de vista, la censura no es únicamente una acción punitiva, sino un acto de ingeniería política que persigue reconfigurar el ámbito comunicativo en base a los intereses del poder. En Venezuela, este mecanismo ha sido fundamental para evitar que los ciudadanos tengan acceso a información plural y así limitar su capacidad de análisis y obstaculizar la formación de una opinión pública crítica e independiente.

El gobierno de Venezuela ha establecido varias prácticas de censura por medio de una variedad de métodos, tales como los siguientes: la clausura de medios independientes, las detenciones y amenazas a los periodistas, el bloqueo de sitios web informativos, la prohibición de la transmisión de manifestaciones y la creación de leyes que penalizan la crítica, entre ellas la Ley Resorte y la Ley Constitucional contra el Odio. Estas acciones integradas constituyen un ecosistema de medios en el que la continuidad política del gobierno se halla directamente relacionada con el control de lo que se dice públicamente.

En este sistema de censura estructural, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) ha jugado un rol fundamental. Por medio de multas desmedidas, cierres sin el debido proceso y amenazas administrativas, esta entidad ha provocado una extensa autocensura en canales de televisión, emisoras de radio y plataformas digitales. El clima de miedo que ha surgido debido a las sanciones selectivas y la vigilancia constante ha obstaculizado el trabajo fiscalizador de los medios. Como señalan Siebert, Peterson y Schramm (1956), en los sistemas autoritarios los medios dejan de actuar como vigilantes del poder y se transforman en “guardianes ideológicos del orden dominante” (p. 14). En Venezuela, esta idea se materializa en un aparato regulador que castiga toda manifestación disidente y promueve la obediencia comunicacional.

El gobierno de Venezuela ha ampliado su control al ámbito digital a medida que las tecnologías de la información han avanzado, implementando estrategias de censura novedosas y adecuadas para el entorno en línea. El filtrado de redes sociales en tiempos de manifestaciones, las limitaciones al acceso a YouTube y otras plataformas de streaming, la suspensión de servicios de mensajería cuando hay crisis política, los ciberataques contra entidades opositoras y el bloqueo de sitios web informativos como *La Patilla*, *TalCual* y *El Nacional* son algunas de las acciones más comunes (Freedom House, 2023; Human Rights Watch, 2025).

Estas tácticas reflejan lo que Castells (2009) advierte al afirmar que “en la era digital, controlar las redes significa controlar la posibilidad misma de comunicar” (p. 143). Así, la censura en Venezuela va más allá de los medios tradicionales y abarca el ámbito tecnológico, garantizando que las comunicaciones digitales también estén alineadas con los intereses del poder. Estos mecanismos, en su conjunto, establecen un modelo de gobierno autoritario donde la información es un recurso político y el silencio público se vuelve una condición esencial para que el gobierno permanezca estable.

Manipulación mediática y construcción del relato oficial

Como manipulación mediática se entiende el procedimiento por el cual se orientan las interpretaciones de los contenidos informativos, se deforman los hechos y se fomentan marcos de interpretación creados para beneficiar los intereses del poder político. Esta práctica se ha vuelto uno de los pilares básicos del control comunicacional del Estado en Venezuela. Herman y Chomsky (1988) introdujeron la expresión "manufactura del consenso" (p. 2) para explicar el modo en que los medios de comunicación tienen la capacidad de legitimar decisiones políticas en sistemas no democráticos, a través de la reiteración de relatos oficiales y la marginación de opiniones disidentes. Para examinar cómo el gobierno de Venezuela ha

configurado la percepción pública acerca de la realidad del país, esta idea es particularmente relevante.

En primer lugar, el gobierno de Nicolás Maduro ha utilizado la reiteración sistemática de mensajes. En los medios de comunicación estatales y en las declaraciones oficiales, se repiten continuamente expresiones como "guerra económica", "sabotaje eléctrico" o "amenaza extranjera". Este recurso discursivo tiene como finalidad no solamente fortalecer la unidad ideológica del bloque gubernamental, sino también hacer que estas explicaciones sean percibidas como naturales en el imaginario colectivo. La repetición continua produce familiaridad, lo que, según la psicología cognitiva, se traduce en una mayor aceptación por parte del público.

En segundo lugar, el gobierno ha promovido la personalización del liderazgo al crear una imagen casi mítica de Hugo Chávez y al incorporarlo simbólicamente a la identidad del país. Laclau (2005) afirma que los líderes populistas se transforman en "significantes vacíos", que concentran y convierten las exigencias del pueblo en una representación unitaria del poder popular (p. 93). En Venezuela, la noción del "pueblo heroico" está representada por Chávez y su figura continúa siendo empleada por el gobierno de Maduro como herramienta para legitimarse tanto a nivel político como moral, ya que se muestra como su sucesor legítimo.

Una tercera estrategia consiste en la exageración del enemigo interno. El aparato comunicacional oficial presenta a la oposición política como un grupo desestabilizador al servicio de intereses extranjeros. Este encuadre "frame" no solo busca deslegitimar a los adversarios del gobierno, sino también justificar las acciones represivas bajo el argumento de la defensa de la patria. La lógica del enfrentamiento permanente refuerza la polarización social y mantiene a la población dividida entre "patriotas" y "traidores".

De igual manera, el gobierno lleva a cabo una exclusión selectiva de información, desestimando o minimizando asuntos delicados como la hiperinflación, los saqueos, la violencia policial, la presencia de presos políticos y el hambre. La falta de cobertura mediática acerca de estos temas es una forma indirecta de censura que evita que la crisis sea reconocida colectivamente. En cambio, los medios oficiales enfatizan las realizaciones del Gobierno, los programas sociales o los presuntos progresos en la economía, lo que crea una visión distorsionada de la nación.

Por último, el Estado fomenta la creación sistemática de contenidos propagandísticos. Los mensajes que exaltan al gobierno y fortalecen su relato hegemónico se propagan a través de programas televisivos, cadenas nacionales, transmisiones especiales y campañas institucionales. En este contexto, la línea divisoria entre propaganda e información se vuelve borrosa. Por lo tanto, el aparato de comunicación se vuelve un instrumento ideológico que establece la agenda pública, legitima el poder y establece una única perspectiva de la realidad.

Al emplear estas estrategias interrelacionadas, el gobierno logra establecer su narrativa como la única "verdadera", lo que disminuye la diversidad informativa y desplaza cualquier discurso que ponga en duda su legitimidad. Por lo tanto, la manipulación mediática no solo funciona como instrumento de persuasión política, sino también como un sistema simbólico de control que tiene como objetivo dar forma a la conciencia colectiva y mantener la supremacía del Estado sobre el pensamiento público.

Hegemonía comunicacional y control simbólico

Antonio Gramsci (1971) define la **hegemonía** como “la dirección moral e intelectual ejercida por un grupo dominante” (p. 181). Este concepto va más allá de la supervisión del aparato estatal: persigue formar la conciencia social y definir una perspectiva del mundo que se vea como natural, ineluctable y legítima. En este contexto, la hegemonía no se establece solamente a través de la coerción, sino también por medio del acuerdo y la persuasión cultural. Los gobiernos que logran afianzar su hegemonía hacen que sus valores, ideas y discursos sean percibidos por la sociedad como verdades indiscutibles.

En Venezuela, el chavismo ha construido un dominio comunicacional que vincula medios de comunicación, símbolos culturales y poder político. Esta hegemonía se ha forjado a través de narrativas en contra del imperialismo, la exaltación de la revolución bolivariana, el empleo de símbolos patrios y religiosos, así como un vínculo estrecho entre el Estado, los medios públicos y el partido que está en el poder. Además, para garantizar que el relato oficial se reproduzca en todas las áreas de la vida social, se vigilan los discursos públicos y se criminaliza a quienes disienten.

Laclau y Mouffe (2004) explican que los discursos hegemónicos organizan “cadenas de equivalencias” (p. 130) en las cuales se agrupan diversas exigencias sociales de índole política, económica o cultural bajo un mismo relato. La narrativa en el caso de Venezuela se ha centrado en la noción de “la lucha del pueblo contra las élites”, una historia que muestra al gobierno como el verdadero portavoz de los sectores populares ante adversarios internos y externos. La repetición constante de este discurso en los medios estatales ha hecho posible que el chavismo mantenga su cohesión ideológica y justifique sus acciones dentro y fuera del país.

No obstante, pese a la fuerza del relato estatal, han aparecido modalidades de contrahegemonía digital promovidas por ciudadanos con acceso a internet, líderes opositores,

periodistas independientes y organizaciones defensoras de los derechos humanos. Estas voces han recurrido a las redes sociales para dismantelar el cerco informativo y brindar perspectivas diferentes acerca de la situación del país. Según Fuchs (2014), las plataformas digitales son "espacios de disputa por el poder simbólico" (p. 67) y son especialmente significativas en situaciones donde los medios tradicionales están sujetos a censura.

En Venezuela, esta contrahegemonía se expresa a través de videos realizados por ciudadanos, transmisiones en vivo y quejas espontáneas que se difunden por plataformas como Instagram, WhatsApp o X. Estos contenidos han conseguido, en parte, contrarrestar el discurso oficial y desarrollar una narrativa descentralizada que desafía la hegemonía comunicativa del gobierno. De esta manera, el espacio digital se ha convertido en un campo de batalla simbólico que redefine diariamente la forma en que los venezolanos entienden su realidad social y política.

Polarización social como resultado de la comunicación política

En contextos autoritarios, la polarización social se ha establecido como uno de los efectos más serios y amenazantes de la comunicación política manipulada. Los discursos oficiales en estos sistemas no solo tienen la intención de informar o persuadir, sino que además tratan de dividir a la sociedad en facciones irreconciliables, fomentando un razonamiento de confrontación constante. Herman y Chomsky (1988) afirman que en estas situaciones "la comunicación está diseñada para reforzar identidades irreconciliables" (p. 23), lo que produce un ambiente social en el cual el oponente político se transforma en un enemigo moral.

En términos conceptuales, la polarización se refiere a la división de una sociedad en dos polos contrarios que no solo están en desacuerdo, sino que además se ven como amenazas recíprocas. Esta división va más allá de la discusión política y se introduce en la

vida diaria, impactando las relaciones personales, laborales y comunitarias. La polarización ha sido un instrumento que el poder político de Venezuela ha empleado intencionadamente para sostener su hegemonía en términos comunicacionales.

El relato oficial ha fomentado de manera constante una narrativa binaria que se opone entre sí a los "revolucionarios" y a los "apátridas", a los "chavistas" y a los "escuálidos", al "pueblo" y a la "élite", y a la "patria" contra sus "traidores". Esta retórica emocional refuerza la noción de que solamente hay un camino legítimo, el del gobierno, y que cualquier tipo de oposición es una traición a la nación. La creación de esta dicotomía no solamente une a la base política oficialista, sino que también cierra los espacios para el diálogo, suprime las áreas intermedias, obstaculiza los consensos democráticos y legitima la represión en nombre de la protección del proyecto revolucionario.

Esta polarización tiene varias consecuencias desde el punto de vista comunicacional. Primero, hay un aislamiento entre los diferentes grupos sociales, que dejan de discutir e interactuar y reemplazan el intercambio de ideas por confrontaciones ideológicas. En segundo lugar, se fortalecen las burbujas informativas, que son espacios en los que cada grupo consume solamente aquellos discursos y medios que validan sus creencias. La desinformación y la pérdida de confianza en los medios tradicionales, considerados herramientas de propaganda por oficialistas y opositores, son promovidas por este fenómeno.

Además de esto, el gobierno emplea el discurso del miedo para disuadir a la disidencia y sostener el control social, y la polarización lo hace más fuerte. En este entorno, la deliberación pública se deteriora y cada vez es más difícil construir una opinión pública equilibrada. La población acaba siendo atrapada entre dos narrativas opuestas que reducen la complejidad nacional y obstaculizan la búsqueda de acuerdos.

En resumen, la polarización social en Venezuela es el resultado directo de una táctica comunicacional autoritaria, no un fenómeno espontáneo. El gobierno garantiza su supervivencia política al dividir a la sociedad, porque una población dividida y en conflicto emocionalmente no tiene la cohesión requerida para crear opciones democráticas. Así, la polarización se convierte en un instrumento de autoridad que afianza el dominio del Estado sobre la opinión pública y perpetúa la desigualdad comunicativa.

Comunicación en crisis, propaganda y gestión de percepciones

La comunicación política adquiere un papel central en contextos de crisis, sobre todo cuando los gobiernos buscan controlar la interpretación de la realidad con el fin de preservar su legitimidad. McNair (2017) sostiene que en estas circunstancias “la comunicación no solo informa, sino que administra percepciones” (p. 63). En el caso venezolano, la prolongada crisis estructural económica, social y política ha impulsado al gobierno a desarrollar una estrategia comunicacional intensiva, orientada a modificar la manera en que la ciudadanía comprende los acontecimientos y a mantener una narrativa coherente que refuerce la permanencia del poder.

El gobierno en Venezuela ha convertido la crisis en una parte constitutiva de su discurso político. En vez de admitir los desaciertos en la administración y la gestión económica, el gobierno ha elegido culpar a un "bloqueo imperialista" y a un "enemigo externo" por los problemas que enfrenta el país. Este marco narrativo, o frame, posibilita el traslado de la responsabilidad hacia factores externos y la presentación ante el público como víctima de complots internacionales.

Entman (1993) señala que el framing busca “definir problemas, diagnosticar causas y sugerir soluciones” (p. 52). Siguiendo esta línea de pensamiento, el chavismo ha enmarcado la crisis de tal manera que sirva a su propuesta política. Se afirma que las sanciones

internacionales son la razón principal del colapso de la economía; se culpa a la oposición por la inestabilidad; se caracterizan las protestas como intentos de golpe de Estado, y se explica que la emigración masiva es consecuencia de una "guerra psicológica" impulsada por naciones extranjeras. De esta forma, el discurso oficial sostiene una lógica de victimización estatal que hace posible conservar la unidad ideológica y justificar acciones autoritarias bajo el pretexto de "proteger la soberanía nacional".

Herman y Chomsky (1988) plantean que en sistemas autoritarios la propaganda opera mediante “filtros” que determinan qué se publica, cómo se presenta la información y qué temas se omiten (p. 2). En Venezuela, estos filtros se manifiestan a través de cinco mecanismos fundamentales: el control directo de los medios públicos por parte del Estado; la cooptación de medios privados mediante presiones económicas o políticas; la autocensura por miedo a sanciones o represalias; la producción masiva de contenido oficialista y la desinformación deliberada para confundir a la audiencia.

El gobierno intenta, a través de estos recursos, dar forma a los marcos interpretativos que la población emplea para entender la realidad del país. La propaganda en Venezuela se basa en símbolos y recursos emocionales, como la glorificación de personajes heroicos, la utilización frecuente de insignias patrióticas, melodías revolucionarias, cadenas nacionales obligatorias, la presencia de uniformes militares como símbolo de autoridad y mensajes reiterados acerca de la "unidad cívico-militar".

Barbero (2002) advierte que cuando la comunicación política se convierte en propaganda, “produce un imaginario social que blinda al poder contra la crítica” (p. 109). Este fenómeno se evidencia claramente en el discurso chavista, donde la exaltación de la

revolución y la personalización del liderazgo sirven para reforzar la legitimidad del gobierno frente a la crisis.

El liderazgo carismático como narrativa protectora

El liderazgo populista, según Laclau (2005), se sustenta en una construcción simbólica donde el líder representa la encarnación del “pueblo”. En Venezuela, esta estrategia se materializó en la figura de Hugo Chávez, quien fue transformado por la narrativa estatal en un ícono revolucionario y mesiánico. Su imagen sigue presente en el discurso político y en los medios oficiales como símbolo de unidad y resistencia.

Después de su fallecimiento, Nicolás Maduro asumió esta estructura simbólica, empleando a Chávez como un medio de legitimación constante. Aunque no tiene el mismo carisma que su antecesor, Maduro utiliza la mitificación de Chávez a través de menciones frecuentes a su legado, a su "presencia espiritual" en eventos públicos y a campañas publicitarias que lo sitúan como el sucesor natural de la revolución bolivariana.

Esta táctica incluye, entre otros ejemplos, discursos en los que Maduro afirma “sentir la presencia de Chávez”, la celebración de rituales simbólicos en su memoria, el recuerdo de compromisos revolucionarios no cumplidos como parte de un futuro todavía posible y las campañas mediáticas que lo muestran como el protector del pueblo ante los peligros externos.

Castells (2009) resume esta dinámica al afirmar que “el poder depende de la capacidad para construir significados que la gente interioriza” (p. 56). Esta afirmación adquiere particular importancia en Venezuela: la propaganda y el liderazgo carismático se combinan para manejar las percepciones colectivas, convertir la crisis en una historia heroica y establecer un orden simbólico que valida la permanencia del gobierno.

Medios comunitarios y comunicación popular

Desde los inicios del chavismo, la administración promovió el establecimiento de radios comunitarias y canales locales de televisión, así como plataformas de comunicación de base. Según el gobierno, estos medios permitirían a las comunidades manifestar sus situaciones y reforzar su identidad popular. Sin embargo, investigaciones más recientes demuestran que varios de estos medios están sujetos a la financiación del Estado, se alinean con las pautas ideológicas del gobierno y repiten los mensajes del discurso oficial. En muchos casos, incluso han llegado a ser guardias políticos en sus territorios, controlando la información local y garantizando que se sigan las directrices del proyecto revolucionario.

Hall (1980) señala que los medios que se consideran alternativos también tienen la posibilidad de "reproducir significados dominantes" (p. 68). Este planteamiento es relevante en el contexto de Venezuela, donde los medios comunitarios, a pesar de autodenominarse populares, se han utilizado para fortalecer la hegemonía chavista y afianzar la narrativa estatal. Lo que parece ser una democratización del espacio mediático, en realidad es una táctica de centralización ideológica que disminuye la diversidad de opiniones en las comunidades rurales y periféricas.

Dentro del sistema comunicacional del gobierno bolivariano, los medios comunitarios desempeñan una función simbólica y política de gran importancia. En primer lugar, funcionan como fortalecedores de la identidad, fomentando el concepto de una comunidad revolucionaria unida y consciente de su función en la protección del proceso político. En segundo lugar, funcionan como instrumentos para legitimar territorialmente el gobierno ya que son los voceros locales del Estado y son quienes transmiten el discurso del gobierno. Por último, tienen un papel en el monopolio de los discursos, impidiendo que se generen narrativas alternativas en zonas donde no se puede acceder a medios digitales o privados.

Estas funciones, en su totalidad, han hecho posible que el chavismo amplíe su hegemonía comunicacional más allá de los grandes núcleos urbanos, asegurando una presencia continua del discurso oficial en las comunidades donde el control simbólico y social es más efectivo. Por lo tanto, los medios comunitarios en lugar de ser un espacio independiente para que la ciudadanía participe se han transformado en una herramienta táctica para reafirmar el poder político y fortalecer el discurso revolucionario en las áreas más desprotegidas del país.

Comunicación política de la oposición en Venezuela

Para entender las dinámicas actuales de la resistencia y el poder en Venezuela, se ha vuelto indispensable la comunicación política de la oposición. Los líderes de la oposición han tenido que desarrollar estrategias comunicativas alternativas debido a la hegemonía informativa del Estado, las cuales están ajustadas a un ambiente adverso caracterizado por la censura, la represión y la desintegración de los medios tradicionales. A pesar de estas restricciones, la oposición ha conseguido afianzar una presencia en los medios de comunicación de manera constante mediante el empleo estratégico de las redes digitales, donde se desarrollan las más relevantes contiendas simbólicas por la dominación del discurso público.

Las redes sociales se han convertido en el medio principal de comunicación entre los líderes opositores y la ciudadanía, debido a que los medios de comunicación más importantes están cerrados o controlados. Personas como Edmundo González, María Corina Machado y Leopoldo López han hecho uso de redes sociales como Instagram, Facebook, WhatsApp y X (anteriormente Twitter) para propagar sus mensajes, llamar a movilizaciones y denunciar infracciones a los derechos humanos.

Estas plataformas permiten el surgimiento de una comunicación política descentralizada y participativa. Como explica Gil de Zúñiga (2021), los usuarios digitales son “prosumidores”, es decir, productores y consumidores de contenido simultáneamente (p. 119). Esta dinámica ha permitido a la oposición viralizar mensajes y discursos sin depender de los medios tradicionales, generando una esfera pública alternativa que trasciende las fronteras nacionales e involucra a la diáspora venezolana.

El discurso político de la oposición venezolana se construye sobre un conjunto de ejes retóricos y simbólicos que buscan contrarrestar la narrativa oficialista. Entre sus principales características destacan la defensa de la democracia y del Estado de derecho, la denuncia constante de las violaciones de derechos humanos, la exigencia de elecciones libres, transparentes y verificables, la recuperación de la institucionalidad republicana y la separación de poderes, así como la visibilización de la crisis humanitaria, con especial énfasis en la migración y la pobreza (Human Rights Watch, 2025; Amnesty International, 2025; Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2024).

Estos elementos componen una narrativa de resistencia democrática que se contrapone directamente al relato estatal, centrado en la soberanía, la revolución y la lucha antiimperialista. De este modo, la oposición no solo disputa el poder político, sino también el control de los significados que estructuran la opinión pública nacional e internacional.

Además, el discurso opositor se apoya en un tono emocional que mezcla la indignación moral con una llamada a la esperanza y que apela a principios como la dignidad, la justicia y la libertad. Esta táctica discursiva ha posibilitado el establecimiento de una conexión con grandes sectores sociales, incluyendo aquellos que no se identifican completamente con partidos políticos, pero sí con la necesidad de transformación.

La comunicación digital ha jugado un papel crucial en la movilización de la oposición venezolana. Las redes sociales no solo tienen la función de propagar mensajes; además, permiten coordinar acciones conjuntas en tiempo real. Por medio de estos canales, se han organizado campañas de denuncia, movilizaciones a nivel nacional e internacional, acciones para ayudar humanitariamente y visibilizar a los prisioneros políticos.

Las redes digitales se establecieron como instrumentos para documentar la ciudadanía durante las olas de protestas que tuvieron lugar en 2014, 2017 y 2019. Los manifestantes registraban y propagaban en directo videos de la represión estatal, los cuales fueron reproducidos por entidades internacionales y organizaciones de derechos humanos, rompiendo de esta manera el cerco informativo establecido por el gobierno.

Castells (2009) describe que, en la era digital, los movimientos sociales se estructuran a través de "redes distribuidas y horizontales" (p. 304), una declaración que retrata con exactitud la lógica de resistencia venezolana. La comunicación horizontal ha hecho posible que la ciudadanía tenga un rol protagónico en la difusión de información y en la construcción conjunta del discurso opositor, a pesar de no contar con canales mediáticos tradicionales o estructuras formales.

Para concluir, la oposición venezolana ha conseguido ajustarse a las circunstancias desfavorables de un ambiente autoritario, cambiando los obstáculos mediáticos en posibilidades de innovación. Mediante las redes sociales, el liderazgo opositor ha podido sostener la deliberación pública, registrar la represión y difundir a nivel internacional un relato de resistencia democrática que reta al dominio informativo del Estado.

Polarización social como estrategia de gobierno

La polarización social se ha vuelto una de las bases esenciales del sistema político actual de Venezuela. En Venezuela, la polarización se ha convertido en una táctica de gobierno deliberada, meticulosamente diseñada y mantenida por medio de la comunicación política, a pesar de que en muchos contextos surge espontáneamente debido a disparidades económicas o ideológicas. Chomsky y Herman (1988) sostienen que los regímenes autoritarios tienen la capacidad de "elaborar consenso a través de la división emocional del electorado" (p. 19), caracterización que se adapta con precisión a la lógica comunicativa del chavismo. La confrontación social se ha transformado en una herramienta de control por parte del gobierno, que la utiliza como un medio para legitimarse y para cohesionar a sus miembros.

La construcción del enemigo interno ha sido uno de los recursos más frecuentemente utilizados en la retórica oficialista. Desde el inicio de los primeros años del chavismo, la administración ha sostenido que la oposición pone en peligro al país y ha utilizado incesantemente frases como "enemigos internos", "traidores a la patria", "agentes del imperio" o "golpistas". Estas narrativas, que son divulgadas a través de las cadenas estatales y los medios controlados por el Estado, tienen como objetivo no solo desacreditar a los oponentes políticos, sino además moralizar la confrontación, haciendo parecer al gobierno como el defensor del pueblo y a la oposición como un actor en contra de la nación.

Estos marcos o encuadres, según Entman (1993), no solo se ocupan de elegir información, sino que "se utilizan para fomentar una interpretación moral de los hechos" (p. 52). Por lo tanto, cada acto de oposición es visto como un ataque, cada crítica como una traición y cada demanda ciudadana como parte de una conspiración extranjera. Esta forma de construir el discurso impacta directamente en la opinión pública: fortalece la identidad revolucionaria, fomenta la unión emocional entre los adeptos del gobierno y legitima las medidas represivas bajo el pretexto de defensa nacional. En Venezuela, el lenguaje político se

ha transformado de ser un ámbito de deliberación lógica a una narración épica de "pueblo contra enemigos", lo que tiene efectos significativos en la convivencia democrática.

La polarización inducida tiene un impacto catastrófico en la esfera pública y en cómo se forma la opinión colectiva. Según Habermas (2006), para que se sostengan las discusiones racionales y se genere un consenso, una sociedad democrática necesita "condiciones mínimas de reciprocidad discursiva" (p. 87). No obstante, estas condiciones se desvanecen cuando la comunicación se fundamenta en la desconfianza total hacia el otro y en el antagonismo moral.

En Venezuela, los efectos de esta polarización son claros: el diálogo racional ha sido sustituido por la confrontación emocional, se ha vuelto común la intolerancia política y el discurso público se ha dividido en burbujas informativas no conectadas. Las redes sociales, que hubieran podido ser lugares de deliberación, se han vuelto espacios de radicalización y ataque, en los cuales la ciudadanía se agrupa en comunidades cerradas que solo fortalecen sus propias convicciones. Los seguidores del chavismo no aceptan ninguna fuente que critique al gobierno, y los opositores desconfían completamente de los medios oficiales.

Este fenómeno ha disminuido la capacidad de forjar una opinión pública equilibrada y plural, además de debilitar los espacios democráticos. La polarización, en última instancia, funciona como un instrumento útil para el sistema: fragmenta la sociedad, descompone el pensamiento crítico y fortalece el control simbólico del poder. La comunicación política en Venezuela, en vez de fomentar la deliberación, ha logrado que el conflicto se vuelva una identidad compartida, garantizando así la persistencia de un sistema en el que la diferencia no es discutida sino luchada.

Construcción de opinión pública

La opinión pública en Venezuela se forma en un contexto híbrido y fragmentado, que integra diferentes flujos de información: medios digitales independientes, medios estatales dominantes, redes sociales descentralizadas, comunicación interpersonal y rumores o desinformación muchas veces. Esta variedad de canales genera un ecosistema comunicativo intrincado, donde se enfrentan narrativas oficiales y contrahegemónicas que luchan por determinar la realidad política nacional.

Según Habermas (1981), para que haya una opinión pública democrática es necesario contar con una esfera pública abierta, un lugar en el cual los ciudadanos tengan la posibilidad de debatir libremente acerca de lo que les concierne a todos. No obstante, en Venezuela, esa esfera pública está dividida y colonizada por el poder político. La propaganda y la censura han reemplazado a la deliberación racional, lo que ha provocado una ciudadanía dividida entre los que utilizan los medios oficiales y los que buscan información alternativa por medio de canales digitales.

La opinión pública generada por los medios estatales es una construcción deliberadamente orientada. Estos canales se enfocan en reproducir relatos heroicos, estructuras ideológicas estrictas y una demonización constante de la oposición. El discurso del Estado está creado para fortalecer la legitimidad del gobierno, destacando a personajes patrióticos, minimizando las dificultades internas y culpando a adversarios de afuera de las crisis que sufre el país.

Se crea una opinión pública que beneficia al poder mediante cadenas obligatorias, noticieros con un enfoque único y programas de propaganda. Esta forma de comunicación tiene como objetivo conformar la percepción colectiva de manera que el gobierno aparezca como el garante de la estabilidad y los opositores se perciban como los que propician la desestabilización. En este escenario, el ciudadano no se involucra de manera activa en la

deliberación política, sino que acepta las narrativas impuestas, formando así una opinión pública más influenciada por el miedo o la lealtad que por el pensamiento crítico.

En contraste, el espacio digital ha permitido que surja una opinión pública más plural, menos controlada y más autónoma. Las plataformas de comunicación ciudadana, los portales informativos alternativos y las redes sociales posibilitan la difusión de contenidos sin intervención estatal, lo cual pone al descubierto abusos del poder, situaciones de corrupción, represión política y crisis humanitarias.

Esta esfera digital es un espacio de resistencia simbólica que enfrenta el monopolio comunicacional del gobierno. Los ciudadanos, al transformarse en emisores de información, contribuyen con su participación activa a la creación de sentido y a que los problemas estructurales del país se hagan visibles. En este contexto, la opinión pública se construye de un modo más dinámico, gracias a la difusión viral de denuncias y a la colaboración entre actores sociales dispersos.

Sin embargo, la independencia de esta opinión pública digital también conlleva riesgos. La ausencia de regulación institucional y la proliferación de desinformación o noticias falsas pueden distorsionar la percepción de los hechos. Aun así, representa una amenaza directa a la hegemonía comunicacional del gobierno, pues revela realidades que el discurso oficial intenta ocultar.

En último lugar, la opinión pública a nivel internacional tiene un rol esencial en la construcción del relato de Venezuela. En la elaboración de relatos acerca de la crisis que vive el país intervienen gobiernos aliados y opositores, ONGs, periodistas internacionales, entre otros. Estas historias, que han sido difundidas por los medios de comunicación a nivel mundial, afectan la presión diplomática, las sanciones internacionales y cómo otros pueblos ven al gobierno de Venezuela.

Castells (2009) denomina este proceso “política en red a escala transnacional” (p. 310), señalando que el poder comunicativo ya no se limita a las fronteras nacionales. En este marco, la crisis venezolana se discute y se resignifica en múltiples escenarios: desde las redes digitales globales hasta los organismos multilaterales, donde la opinión pública internacional se convierte en un actor político de peso.

En resumen, la opinión pública de Venezuela proviene de un ambiente híbrido que combina la comunicación alternativa, la propaganda del Estado y la presión internacional. Esta red evidencia que la batalla por el poder en Venezuela no solo se lleva a cabo en los espacios públicos o electorales, sino también y principalmente en el ámbito simbólico de la comunicación.

El conjunto de teorías analizadas demuestra que la comunicación política en Venezuela funciona como un sistema de lucha continua entre hegemonía y contrahegemonía, donde el poder y la resistencia se manifiestan sobre todo mediante el lenguaje, los medios y las redes digitales. En este contexto, la opinión pública se establece dentro de una red complicada caracterizada por el control de discursos, la propaganda estatal, la polarización ideológica, la vigilancia comunicacional, la movilización ciudadana, la resistencia digital y la desinformación estructural.

El análisis de las teorías de McNair (2017) sobre comunicación política, Laclau (2005) sobre populismo, Gramsci (1971) sobre hegemonía, Habermas (1981) sobre la esfera pública, McCombs y Shaw (1972) y Entman (1993) sobre la fijación y el encuadre de agendas, Noelle-Neumann (1974) sobre la espiral del silencio, Waisbord (2013) sobre comunicación en regímenes populistas, Castells (2009) sobre la sociedad-red y Gil de Zúñiga (2021) sobre la participación digital, permite comprender cómo los procesos comunicativos

moldean la percepción colectiva y determinan las relaciones de poder en contextos autoritarios.

En Venezuela, la coexistencia de autoritarismo político, populismo discursivo, hegemonía ideológica, fragmentación de los medios y una opinión pública mediada digitalmente se unen en un fenómeno comunicacional. La pelea por el significado tiene lugar entre una ciudadanía que, mediante los medios digitales, persigue visibilizar la realidad que el aparato de propaganda intenta encubrir y un Estado que procura imponer su relato.

De este modo, este marco conceptual no solo ofrece los fundamentos teóricos para examinar el impacto directo que tiene la comunicación política en la formación de la opinión pública venezolana, sino que además pone de manifiesto la intensa lucha simbólica que caracteriza a la vida política actual del país. Finalmente, es en el ámbito de la comunicación donde se disputan la legitimidad, la verdad y el poder.

Diseño metodológico

Esta monografía está basada en un enfoque cualitativo, pues tiene el objetivo de entender cómo la comunicación política ayuda a crear la opinión pública en Venezuela mediante el estudio de discursos, narrativas y dinámicas de comunicación. Esta perspectiva posibilita comprender significados, detectar patrones de discurso y examinar la manera en que se establecen las percepciones sociales dentro de contextos determinados. En este contexto, se reconoce que la investigación cualitativa “se orienta a la comprensión de fenómenos sociales a partir de la interpretación de significados” (Denzin & Lincoln, 2011).

La investigación es de tipo descriptivo-analítico porque, por una parte, se describen las estrategias comunicativas que aparecen en los discursos políticos y, por otra, se estudian sus efectos en la formación de la opinión pública. Esta estructura posibilita el estudio del

fenómeno a partir de una óptica holística, al enlazar el análisis del discurso con el entorno comunicativo en el que se genera.

Asimismo, la investigación adopta el método de análisis del discurso, entendido como una herramienta que permite examinar cómo el lenguaje construye realidades sociales, relaciones de poder y marcos de interpretación. Desde esta perspectiva, se parte de la premisa de que “el discurso no solo refleja la realidad, sino que contribuye a su construcción” (Van Dijk, 2003), lo cual resulta fundamental para comprender el papel de la comunicación política en la configuración de la opinión pública.

Si bien el enfoque principal de la monografía se centra en el análisis del discurso político, también se considera el papel de los entornos comunicativos contemporáneos como espacios de circulación y resignificación de dichos discursos. Este elemento se aborda de manera complementaria, con el fin de contextualizar las dinámicas de construcción de la opinión pública.

Técnicas de recolección de información

La técnica principal empleada en esta monografía es la revisión documental, la cual consiste en la recopilación, selección y análisis de fuentes secundarias relevantes para el estudio. Estas incluyen:

- Discursos oficiales de Nicolás Maduro (2013 y 2024)
- Contenidos difundidos en medios de comunicación
- Publicaciones en redes sociales
- Informes de organismos internacionales

- Artículos académicos sobre comunicación política y opinión pública

La revisión documental permite acceder a materiales que contienen información clave sobre las estrategias discursivas y los marcos narrativos utilizados en distintos momentos políticos. En este sentido, se considera que “los documentos constituyen una fuente fundamental para el análisis de procesos sociales y comunicativos” (Bowen, 2009).

Con el fin de sistematizar el proceso de recolección de información, la búsqueda de fuentes académicas se realizó en bases de datos especializadas en ciencias sociales y comunicación, entre las cuales se destacan Google Scholar, Scopus, Dialnet, Redalyc y SciELO. La selección de estas bases de datos respondió a su relevancia académica y a su cobertura de estudios relacionados con comunicación política, opinión pública y contextos latinoamericanos.

Para orientar la revisión documental, se diseñó una ecuación de búsqueda a partir de los conceptos centrales de la investigación, articulando el eje de comunicación política con el contexto específico de Venezuela y con los procesos asociados a la opinión pública y el discurso político. La ecuación utilizada fue la siguiente:

(“comunicación política” AND “Venezuela”) AND (“opinión pública” OR “discurso político”)

La lógica de esta ecuación permitió delimitar el corpus teórico y contextual del estudio, asegurando la pertinencia de las fuentes seleccionadas. A continuación, se presenta un esquema ilustrativo que representa de manera gráfica la relación entre los conceptos que estructuraron la estrategia de búsqueda documental.

Unidad de análisis

La unidad de análisis está conformada por los discursos políticos emitidos por Nicolás Maduro en dos momentos específicos:

- El discurso de 2013, en el contexto de su posesión presidencial
- El discurso de 2024, en el marco del proceso electoral reciente

Estos discursos son seleccionados por su relevancia política y simbólica, ya que representan momentos clave en la consolidación y actualización de las estrategias comunicativas del gobierno. Su análisis permite identificar continuidades y cambios en la construcción discursiva de la opinión pública. La selección limitada del corpus permite un análisis en profundidad, priorizando la profundidad interpretativa por encima de la representatividad estadística, en línea con el enfoque cualitativo de la monografía.

Categorías de análisis

Para el análisis del discurso se establecen las siguientes categorías, construidas a partir del marco teórico:

1. Construcción del “nosotros” y el “ellos”

Analiza cómo el discurso define identidades colectivas y establece diferenciaciones entre actores políticos. Según Laclau, “las identidades políticas se construyen mediante la delimitación de fronteras discursivas” (Laclau, 2005).

2. Estrategias de legitimación

Examina los recursos discursivos utilizados para justificar acciones, decisiones o posiciones políticas, así como la construcción de autoridad y credibilidad.

3. Representación de la crisis

Analiza cómo se describen los problemas del país, qué causas se atribuyen y qué actores son señalados dentro del discurso.

4. Uso de marcos simbólicos y emocionales

Identifica el uso de elementos como símbolos, valores, apelaciones emocionales y narrativas que buscan generar identificación con la audiencia.

5. Construcción de la participación ciudadana

Examina cómo el discurso interpela a la ciudadanía y define su rol dentro del escenario político.

Estrategia de análisis

El análisis se desarrolla en tres fases:

1. Fase descriptiva

Se identifican los elementos principales de los discursos: temas recurrentes, actores mencionados, estructuras narrativas y recursos retóricos.

2. Fase interpretativa

Se analizan los significados de los discursos a partir de las categorías establecidas, identificando cómo se construyen las narrativas políticas y su relación con la opinión pública.

3. Fase comparativa

Se comparan los discursos de 2013 y 2024 para identificar continuidades, cambios y transformaciones en las estrategias comunicativas.

Alcances y limitaciones

El estudio se enfoca en el análisis de discursos específicos y en la interpretación de dinámicas comunicativas, por lo que sus resultados no buscan ser generalizables, sino ofrecer una comprensión profunda del fenómeno. En este sentido, se reconoce que “los estudios cualitativos privilegian la profundidad sobre la generalización” (Denzin & Lincoln, 2011).

Asimismo, la monografía se limita al análisis de dos momentos discursivos, lo cual permite un estudio detallado, pero no abarca la totalidad del proceso comunicativo en el país.

Justificación del diseño metodológico

La elección del diseño metodológico se debe a la necesidad de tratar los discursos políticos en Venezuela desde una óptica holística que facilite el entendimiento de sus dimensiones ideológicas, lingüísticas y sociopolíticas. En un entorno marcado por la polarización, la censura y el colapso de la democracia, es crucial adoptar una perspectiva que no solo se enfoque en describir de manera superficial los mensajes, sino que también permite descubrir los procesos a través de los cuales se crean imaginarios sociales y se legitiman proyectos de poder. Por esta causa, se han implementado tres técnicas complementarias: el análisis del contenido, la revisión documental y el análisis crítico del discurso (ACD).

En primer lugar, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) es el método de investigación principal pues permite investigar la relación entre lenguaje e ideología y el poder. Este enfoque comienza con la idea de que el discurso no es un simple reflejo objetivo de la realidad, sino que es una práctica social que contribuye a reproducir estructuras de dominación o desafiarlas. Para Van Dijk (2003), el ACD considera cómo los actores sociales utilizan el lenguaje con fines de construcción de jerarquías simbólicas, para legitimar decisiones políticas, etc. En el caso de Venezuela, el ACD es un método muy adecuado para estudiar los discursos presidenciales de Nicolás Maduro como mecanismos de legitimación

autoritaria y los discursos opositores que intentan construir un relato alternativo de resistencia.

En segundo lugar, el Análisis de Contenido sirve para completar el ACD, ya que es una herramienta sistemática, es decir, una forma legítima de clasificar y mantener un inventario de los recursos retóricos que se encuentran en los discursos. En función de esta práctica, es posible activar categorías como las metáforas, las consignas, las apelaciones emocionales o las referencias históricas que se volverán relevantes a medida que surjan y se reiteren en continuidades comunicacionales que se describen como notablemente significativas. De ahí que Krippendorff (2018, p. 271) considere que el análisis de contenido es particularmente útil en cuanto a su interpretación contextual para los textos o las constantes temáticas en la relación con el contexto social y político, ya que estima que el contenido puede ser rastreado para reconstruir el sentido de la comunicación alrededor y a partir de un tema de interés colectivo.

Finalmente, la Revisión Documental cumple una función primordial para lograr la validez del análisis y para contextualizar. Este método permite la recolección y la confrontación de múltiples fuentes de información, tales como los discursos presidenciales, los comunicados oficiales, las declaraciones de los líderes opositores, los mensajes que se publican en las redes sociales o los reportajes de los medios de comunicación independientes. Según Bowen (2009), la revisión documental permite reconstruir fenómenos sociales en la triangulación de sus respectivas fuentes escritas, lo que resulta especialmente significativo en las situaciones donde las condiciones de la información se hallan mediatizadas por dinámicas de censura y desinformación. En el caso de Venezuela, la incorporación de múltiples documentos permite ofrecer una mirada más amplia y, a la vez, más crítica; esto, permite evitar la dependencia del uso de una única fuente de información.

La fortaleza del diseño metodológico se ve reforzada por la complementariedad de estos tres métodos. El ACD proporciona una comprensión crítica de las estructuras del discurso, mientras que el análisis de contenido organiza los componentes retóricos y la revisión documental garantiza la corroboración empírica y la triangulación de datos. Estos métodos, en conjunto, permiten examinar el objeto de estudio desde diferentes perspectivas, lo que se traduce en un análisis más riguroso, confiable y relevante para entender la comunicación política en sistemas autoritarios como el de Venezuela.

Análisis de los discursos políticos (2013–2024)

El presente apartado analiza los discursos políticos emitidos por Nicolás Maduro en dos momentos clave: el año 2013, en el contexto de su inicio como presidente de la República Bolivariana de Venezuela, y el año 2024, durante un escenario político-electoral reciente. El análisis se desarrolla desde el enfoque del análisis del discurso, entendiendo que el lenguaje no solo comunica información, sino que también construye significados, identidades y marcos de interpretación social. En este sentido, se parte de la premisa de que el discurso constituye una forma de acción social que contribuye a la construcción de la realidad (Van Dijk, 2003).

A partir de las categorías definidas previamente, se examinan las estrategias discursivas presentes en ambos momentos con el fin de identificar continuidades y transformaciones en la construcción de la opinión pública.

Análisis categorial de los discursos

1. Construcción del “nosotros” y el “ellos”

En el discurso de 2013, se observa una construcción del “nosotros” asociada a la continuidad política y a la identificación con el proyecto colectivo chavista. Esta identidad se construye a partir de un liderazgo que se presenta como comprometido con el pueblo y

despojado de motivaciones individuales, lo que contribuye a generar cercanía y legitimidad política (Maduro, 2013). Asimismo, se identifican elementos de identidad colectiva vinculados a la soberanía nacional y a la defensa frente a amenazas externas, lo que permite consolidar un “nosotros” cohesionado, definido tanto en términos políticos como simbólicos.

En el discurso de 2024, esta construcción identitaria se mantiene, pero se resignifica a partir de la experiencia compartida frente a la crisis. El “nosotros” se define ahora como un colectivo resiliente, capaz de adaptarse y reinventarse ante las dificultades, lo que sugiere una actualización de la identidad colectiva en función del contexto político y social (Maduro, 2024).

En ambos discursos, la diferenciación entre un “nosotros” y un “ellos” funciona como un recurso central para delimitar el campo político, en coherencia con lo planteado por Laclau (2005), quien sostiene que las identidades políticas se configuran a través de relaciones de antagonismo.

2. Estrategias de legitimación

En 2013, las estrategias de legitimación se construyen principalmente a partir de la continuidad política y simbólica con el legado de Hugo Chávez. El liderazgo se presenta como una responsabilidad moral asumida en nombre del pueblo y del proyecto revolucionario, lo que contribuye a generar una percepción de estabilidad en un contexto de transición política. Esta dimensión se evidencia cuando el presidente afirma: “yo no estoy aquí por ambición personal, estoy aquí por el compromiso de lealtad absoluta con el pueblo de Venezuela y con el legado del comandante Hugo Chávez” (Maduro, 2013).

Figura 1

Discurso de juramentación de Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela (2013).



Nota. Captura de pantalla del discurso de juramentación de Nicolás Maduro, emitido el 19 de abril de 2013. Elaboración propia a partir de material audiovisual de acceso público (YouTube).

En contraste, el discurso de 2024 amplía las formas de legitimación incorporando elementos asociados a la experiencia personal, la cercanía social y la gestión. El presidente construye su legitimidad a partir de una identificación directa con la ciudadanía y del uso de resultados como mecanismos de validación gubernamental, evidenciando un desplazamiento

proyecto histórico. La atención del mensaje se concentra en reforzar la idea de orden y permanencia tras la muerte de Hugo Chávez, minimizando la visibilización de problemáticas estructurales. Esta lógica se evidencia en expresiones como “el camino que inició el comandante Chávez continúa firme, garantizando la estabilidad y la paz del país” (Maduro, 2013), las cuales desplazan la noción de crisis y enfatizan una imagen de continuidad y control.

Por el contrario, en el discurso de 2024 la crisis adquiere mayor visibilidad, aunque es presentada de forma controlada y sin profundizar en sus causas estructurales. El presidente reconoce la existencia de dificultades, pero las enmarca dentro de una narrativa de fortaleza colectiva y superación, evitando una lectura crítica de la situación nacional. Esto se observa cuando afirma “no estamos exentos de dificultades, pero el pueblo venezolano ha demostrado que sabe salir adelante en los momentos más complejos” (Maduro, 2024).

Este encuadre discursivo permite construir una percepción de la crisis como un fenómeno superable, reforzando una narrativa de resiliencia social y evitando la dramatización del contexto. Desde el enfoque del *framing*, los discursos seleccionan ciertos aspectos de la realidad y los hacen más relevantes para orientar su interpretación, invisibilizando responsabilidades estructurales y priorizando significados asociados a la estabilidad y la fortaleza colectiva (Entman, 1993).

4. Uso de marcos simbólicos y emocionales

En ambos discursos se emplean estrategias orientadas a generar conexión emocional con la audiencia. En 2013, estas se manifiestan a través de referencias al rechazo, la estigmatización y el ataque simbólico que, según el discurso oficial, sufrió Hugo Chávez durante su vida política, lo que refuerza la empatía colectiva y la cohesión identitaria. Esta apelación emocional se evidencia cuando el presidente señala “cuánto odio se vertió sobre el

comandante Chávez, cuánto desprecio y cuánta persecución sufrió por defender a los más humildes” (Maduro, 2013), activando sentimientos de indignación, lealtad y solidaridad entre sus seguidores.

En 2024, los marcos emocionales se articulan principalmente en torno a la resiliencia, la perseverancia y la experiencia compartida frente a la crisis, posicionando a la sociedad venezolana como un sujeto activo y resistente. En este sentido, el discurso enfatiza la fortaleza moral del pueblo al afirmar “este pueblo nunca se rindió, nunca se desmoralizó y aprendió a resistir y a levantarse en los momentos más difíciles” (Maduro, 2024), reforzando una narrativa de superación colectiva y continuidad emocional del proyecto político.

Como señala Castells (2009), la comunicación política apela a las emociones como una forma de construir significado y movilizar apoyo, lo que se evidencia en ambos discursos a través del uso recurrente de marcos simbólicos que buscan consolidar vínculos afectivos entre el liderazgo y la ciudadanía.

5. Construcción de la participación ciudadana

En el discurso de 2013, la participación ciudadana se presenta como un componente central del proyecto político, asociada a la idea de unidad y adhesión simbólica frente a la incertidumbre del momento. La ciudadanía es interpelada principalmente como un cuerpo colectivo que debe manifestar lealtad y cohesión en torno al liderazgo y al legado de Hugo Chávez, más que como un actor con funciones concretas en la gestión pública. Esta concepción se evidencia en expresiones como “unidad, lucha, batalla y victoria del pueblo organizado que defiende el legado del comandante Chávez” (Maduro, 2013), donde la participación se construye desde una dimensión identitaria y emocional.

En 2024, esta construcción se mantiene, pero adquiere un carácter más operativo, al interpelar a las comunidades como actores corresponsables en la gestión de los procesos

sociales y políticos. El discurso incorpora llamados a la acción y a la responsabilidad compartida, reforzando una noción de participación vinculada al trabajo colectivo frente a la crisis. Esto se observa cuando el presidente afirma “convoco a las comunidades organizadas a seguir trabajando juntas, asumiendo su responsabilidad en la construcción del país” (Maduro, 2024), lo que evidencia un desplazamiento hacia una participación más funcional y pragmática.

Análisis del discurso de 2013

El discurso que Nicolás Maduro realizó en 2013, durante su juramento como presidente de la República Bolivariana de Venezuela, se presenta como un acto comunicativo fundacional con el objetivo de construir legitimidad política en un escenario caracterizado por una gran incertidumbre emocional e institucional, debido a la reciente muerte de Hugo Chávez. En este panorama, el discurso tiene un papel clave en la reafirmación de un orden simbólico que vincula liderazgo político, identidad colectiva y soberanía nacional, así como en la consolidación de la continuidad del proyecto chavista.

Uno de los temas principales en este momento es la creación de legitimidad mediante el rechazo de las ambiciones individuales o los intereses personales. Maduro establece su imagen presidencial como producto de un compromiso colectivo y moral, al declarar que "yo no estoy aquí por ambición personal" (Maduro, 2013). Esta formulación discursiva tiene un objetivo estratégico: alejar al líder de motivaciones individualistas y presentarlo como una figura política que trabaja para la gente, enfatizando el concepto de sacrificio y responsabilidad revolucionaria. Este recurso discursivo no solo legitima al líder, sino que busca disminuir la incertidumbre social y generar una sensación de continuidad política en un contexto de alta fragilidad institucional.

Además, el discurso de 2013 se fundamenta repetidamente en la imagen de Hugo Chávez como la principal fuente simbólica de legitimación. El hecho de que Maduro haga referencia repetidamente al legado del líder muerto le posibilita encuadrarse en una línea de continuidad histórica y mostrarse como el legítimo sucesor del proyecto bolivariano. En esta línea, el discurso no se restringe a ser una presentación programática, sino que toma un matiz ritual y emotivo, donde la memoria de Chávez actúa como un factor de unidad del "nosotros" político.

También se fortalece la creación de una identidad colectiva mediante la definición de un antagonismo exterior. Maduro, en su discurso, utiliza una retórica de resistencia y soberanía al declarar: "no hay imperio en la Tierra que vuelva a tocar tierra venezolana nunca más" (Maduro, 2013). Esta expresión ayuda a establecer un "ellos" indudablemente reconocido como una amenaza externa, lo que facilita la movilización de sentimientos de defensa nacional y el fortalecimiento de la cohesión simbólica en el campo político oficialista.

Desde el punto de vista del análisis del discurso, estas tácticas posibilitan analizar la manera en que el mensaje de 2013 pone énfasis en una narrativa que persiste, se unifica y protege el legado de la revolución. La lealtad al proyecto histórico, la estabilidad política y el liderazgo como salvaguarda del orden social son los principales enfoques, mientras que la crisis surge de forma difusa y marginal. Así, el discurso se convierte en un medio de legitimación inicial que tiene como objetivo disminuir la incertidumbre social y fortalecer una identidad colectiva alrededor del nuevo presidente.

Figura 3

Discurso de juramentación de Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela (2013).



Nota. Captura de pantalla del discurso de juramentación de Nicolás Maduro, emitido el 19 de abril de 2013. Elaboración propia a partir de material audiovisual de acceso público (YouTube).

Análisis del discurso de 2024

El discurso del presidente Nicolás Maduro, en el marco de las elecciones políticas de 2024, se estructura como una actividad comunicativa que busca fortalecer la legitimidad del poder y redefinir la experiencia común ante un panorama caracterizado por la polarización política, la crisis y el interrogante internacional. El mensaje emitido en 2024, a diferencia del discurso de inicio de mandato del 2013, refleja con más claridad referencias a la capacidad de adaptación ante los obstáculos, la resiliencia social y la perseverancia del "pueblo", lo cual establece un marco narrativo que tiene como objetivo renovar la identidad colectiva forjada por el proyecto chavista.

En 2024, la legitimidad se trató desde la gestión del presente y la resiliencia social, en contraste con el discurso de 2013, en el que se basaba en la herencia simbólica de Chávez. La legitimación del liderazgo presidencial a partir de la idea de soberanía popular es uno de los ejes fundamentales del discurso. Con respecto a esto, Maduro sostiene de forma explícita: "Asumo el mandato del pueblo para ser su presidente" (Maduro, 2024), lo que fortalece la noción de que su poder proviene directamente de la voluntad popular y no de intereses externos o elitistas. Esta formulación está enmarcada dentro de una estrategia discursiva que establece un "nosotros" uniforme, donde el líder se muestra como un representante directo de la población y garante de su permanencia política.

El discurso también incluye, de manera complementaria, una narrativa sobre la superación colectiva ante la crisis, que recurre a la experiencia compartida como fuente de legitimidad. Cuando habla de la situación del país, el presidente caracteriza a "una Venezuela pujante, perseverante, que aprendió a reinventarse en la dificultad" (Maduro, 2024). Esta expresión tiene un importante papel simbólico porque reconoce de manera implícita la

presencia de problemas estructurales, pero los enmarca dentro de una narración de fortaleza moral y resistencia social, eludiendo así un análisis profundo sobre las causas de la crisis.

Igualmente, se observa que el reconocimiento de los problemas se presenta de manera atenuada y controlada, tal como lo demuestra la afirmación "no estamos exentos de problemas y dificultades" (Maduro, 2024). Desde la óptica del análisis del discurso, esta formulación funciona como un mecanismo de enmarcamiento defensivo, ya que reconoce la existencia de obstáculos, pero desvía el foco hacia las habilidades de la población y del gobierno para afrontarlos, lo cual fortalece una narrativa de continuidad y estabilidad.

En conjunto, estas unidades discursivas permiten observar cómo el discurso de 2024 se estructura en torno a la legitimación por origen popular, la apelación emocional a la resiliencia y la gestión simbólica de la crisis. Estos elementos configuran un mensaje político orientado no solo a reafirmar el poder institucional, sino también a moldear la percepción colectiva de la realidad social, posicionando al gobierno como actor protector y al pueblo como sujeto perseverante dentro de un contexto adverso.

Figura 4

Discurso de Nicolás Maduro en el contexto electoral venezolano de 2024.



Nota. Captura de pantalla del discurso posterior al proceso electoral venezolano de 2024. .

Elaboración propia a partir de material audiovisual de acceso público (YouTube).

Análisis comparativo de los discursos (2013–2024)

Categoría de análisis	Discurso de 2013	Discurso de 2024
Estrategias de legitimación	La legitimación se construye a partir de la continuidad con el legado de Hugo Chávez. El liderazgo se presenta como un deber moral y un sacrificio personal asumido en nombre del proyecto revolucionario.	La legitimación se apoya en la experiencia, la resiliencia social y la gestión del presente. El liderazgo se vincula con la capacidad de resistir la crisis y garantizar estabilidad.
Construcción del “nosotros” y el “ellos”	El “nosotros” se asocia al pueblo chavista y a la defensa de la revolución frente a enemigos externos e internos. El antagonismo se centra en potencias extranjeras y sectores opositores.	El “nosotros” se redefine como un colectivo resistente que ha aprendido a adaptarse a la crisis. El “ellos” permanece, pero se enfatiza menos la confrontación directa y más la cohesión interna.
Representación de la crisis	La crisis aparece de forma secundaria y atenuada. El discurso	La crisis es reconocida con mayor claridad, pero presentada de

	privilegia la continuidad política y la estabilidad simbólica tras la muerte de Hugo Chávez.	forma controlada. Se evita profundizar en causas estructurales y se enmarca como un desafío superable.
Marcos simbólicos y emocionales	Predominan marcos emocionales vinculados al duelo, la lealtad, la memoria de Chávez y la amenaza externa, reforzando la cohesión identitaria.	Se priorizan marcos emocionales asociados a la resiliencia, la perseverancia y la fortaleza colectiva, proyectando una imagen de superación frente a la adversidad.
Construcción de la participación ciudadana	La participación ciudadana se presenta como adhesión simbólica y unidad frente a la incertidumbre política.	La participación se redefine de manera más funcional, interpelando a la ciudadanía como corresponsable en la superación de la crisis.
Relación con el liderazgo político	El liderazgo se legitima como heredero	El liderazgo se presenta como resultado del

	directo de Hugo Chávez y garante de la continuidad del proyecto bolivariano.	mandato popular y de la capacidad de sostener el proyecto en un contexto adverso.
--	--	---

Nota. Elaboración propia a partir del análisis comparativo de los discursos presidenciales emitidos en 2013 y 2024.

El análisis comparativo permite identificar continuidades y transformaciones en las estrategias de comunicación política. Entre las continuidades destacan la construcción de identidades colectivas, el uso de marcos simbólicos y emocionales y la centralidad del discurso como herramienta de legitimación del poder.

En cuanto a las transformaciones, se observa en 2024 una mayor visibilidad de la crisis, una ampliación de las estrategias de legitimación mediante recursos de gestión y una resignificación del “nosotros” como sujeto resiliente. Estos cambios evidencian una adaptación discursiva en función del contexto político y social, sin ruptura con la estructura populista de base.

Circulación del discurso y opinión pública

Los discursos analizados no solo se producen en escenarios institucionales, sino que circulan en entornos comunicativos contemporáneos, donde son reinterpretados y resignificados por distintos actores. Las plataformas digitales amplían el alcance del mensaje político y contribuyen a la construcción de la opinión pública desde múltiples espacios de interacción.

Si bien este estudio no se centra en un análisis específico de contenidos digitales, se reconoce que estos entornos forman parte del contexto en el que los discursos adquieren sentido y relevancia social. Como señala Castells (2009), las redes digitales facilitan formas de comunicación que pueden reconfigurar las relaciones de poder y la producción de significado político.

Matriz de coherencia

Para demostrar la relación entre los objetivos propuestos, el enfoque metodológico y los resultados alcanzados, a continuación, se muestra una matriz de coherencia que incorpora estos componentes de manera sistemática. Esta herramienta posibilita observar la conexión entre cada objetivo de la monografía, las tácticas metodológicas utilizadas para su tratamiento y su concreción en el análisis de los discursos escogidos.

Además, la matriz incluye citas textuales tomadas de los discursos analizados para respaldar empíricamente los descubrimientos y reforzar la validez de la investigación. Así, se intenta probar que el proceso de investigación mantiene una articulación clara entre sus diferentes partes, asegurando la coherencia interna y la rigurosidad académica en el desarrollo de esta. En este sentido, la matriz contribuye a reforzar la transparencia del proceso analítico y a facilitar la comprensión de la lógica interna de la monografía.

Objetivo	Metodología aplicada	Evidencia en Resultados (citas y análisis)
Objetivo general Analizar cómo la comunicación política abordó la construcción de la opinión pública en Venezuela durante el gobierno de Nicolás Maduro, a partir del estudio de las estrategias discursivas	Enfoque cualitativo, Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk), revisión documental. Uso de categorías como legitimación, identidad, emoción y crisis.	Se evidencia en el análisis comparativo de discursos. Por ejemplo: “Yo no estoy aquí por ambición personal” (Maduro, 2013) muestra construcción de legitimidad; mientras que “una Venezuela pujante... que aprendió a reinventarse

en dos momentos específicos (2013 y 2024) y su circulación en entornos comunicativos contemporáneos.		en la dificultad” (Maduro, 2024) refleja construcción de identidad colectiva. Ambos contribuyen a la configuración de la opinión pública.
Objetivo específico 1 Identificar las estrategias discursivas presentes en el gobierno de Nicolás Maduro durante los dos periodos del 2013 y del 2024, seleccionados por representar, respectivamente, el inicio de su mandato y un contexto político-electoral reciente, lo que permite analizar cambios y continuidades en la comunicación política.	Análisis Crítico del Discurso. Identificación de categorías como: “nosotros/ellos”, legitimación, crisis, marcos simbólicos y emocionales.	En el discurso de 2013 se identifican estrategias de legitimación basadas en la continuidad con el legado de Hugo Chávez y la defensa de la soberanía nacional, como se observa en la afirmación “no hay imperio en la Tierra que vuelva a tocar tierra venezolana” (Maduro, 2013). En 2024, estas estrategias se transforman hacia una legitimación sustentada en la gestión y la resistencia social, evidenciando cambios

		discursivos sin ruptura con la lógica populista de base.
Objetivo específico 2 Caracterizar los marcos narrativos que intervienen en la construcción de la opinión pública en dichos discursos.	Enfoque interpretativo. Teorías de framing (Entman) y comunicación política. Análisis del contenido simbólico y emocional del discurso.	Los marcos narrativos identificados organizan la realidad en términos de conflicto, resistencia y legitimidad. En 2013, el marco dominante es el de la continuidad histórica y la defensa del proyecto revolucionario, mientras que en 2024 predomina un marco de resiliencia colectiva frente a la crisis. Expresiones como “nunca se rindió, nunca se desmoralizó” (Maduro, 2024) estructuran interpretaciones que orientan la percepción social hacia la fortaleza moral del pueblo.
Objetivo específico 3	Revisión documental. Apoyo teórico	Se evidencia que los discursos presidenciales no

Profundizar en el papel de los entornos comunicativos contemporáneos en la circulación de narrativas políticas como complemento del análisis discursivo.	en Castells y estudios sobre comunicación digital. Contextualización de la circulación discursiva en medios y plataformas digitales.	se limitan al espacio institucional, sino que circulan y se resignifican en entornos digitales y mediáticos. Las narrativas oficiales, como “paz”, “estabilidad” y “unión nacional” (Maduro, 2024), son amplificadas o disputadas en redes sociales, contribuyendo a la formación de una opinión pública mediada y en conflicto, tal como lo plantea Castells (2009).
--	--	---

Con el fin de complementar la matriz de coherencia y fortalecer la visualización del proceso metodológico, a continuación, se presenta una infografía sintética que resume los principales elementos del análisis comparativo de los discursos presidenciales de Nicolás Maduro en los años 2013 y 2024. Esta pieza gráfica integra de manera articulada la pregunta problema, el corpus de estudio, las categorías de análisis y los hallazgos centrales de la monografía, permitiendo observar de forma clara la coherencia interna entre los objetivos planteados y los resultados obtenidos. La infografía no sustituye el análisis desarrollado en el texto, sino que funciona como un apoyo visual que facilita la comprensión del recorrido

analítico y evidencia el papel de la comunicación política en la construcción de la opinión pública en Venezuela.



Nota: Para una visualización en mayor resolución de la infografía, puede consultarse el siguiente enlace: [infografía 1](#)

Interpretación general

A partir del análisis realizado, se puede afirmar que la comunicación política desempeña un papel fundamental en la construcción de la opinión pública, al estructurar marcos interpretativos que orientan la percepción social.

En este sentido, la opinión pública no se configura de manera espontánea, sino a través de procesos comunicativos donde intervienen discursos, símbolos y narrativas. Como plantea Habermas, “los procesos comunicativos influyen en la formación de la opinión en la esfera pública” (Habermas, 2006).

Asimismo, la incorporación de plataformas digitales introduce nuevas dinámicas en la circulación de la información, ampliando las posibilidades de participación y diversificando los espacios de construcción de sentido.

El análisis comparativo de los discursos presidenciales de Nicolás Maduro en 2013 y 2024 hace posible responder a la pregunta investigativa formulada, demostrando que la comunicación política ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la opinión pública en Venezuela. No se trata de un proceso neutral o espontáneo, sino más bien de una táctica discursiva orientada a fortalecer la legitimidad, organizar identidades colectivas y gestionar la percepción social en situaciones críticas.

Se puede apreciar en los dos períodos analizados que la lógica comunicativa del gobierno mantiene una estructura continua, fundamentada en la creación de un "nosotros" uniforme vinculado con el pueblo y en la demarcación de fronteras simbólicas frente a actores externos o contrincantes políticos. Esta dinámica ratifica que el discurso del presidente actúa como una herramienta para generar sentido y cohesión identitaria, fortaleciendo un enfoque polarizado sobre el espacio público en el que el liderazgo político se muestra como garante de la soberanía y estabilidad del país. Así, la opinión pública se forma

a partir de marcos interpretativos que el discurso oficial fomenta, en lugar de ser el resultado de un debate plural y deliberativo.

Sin embargo, el análisis también hace posible reconocer cambios importantes en las tácticas discursivas entre 2013 y 2024. El discurso de 2024 incluye nuevos métodos de legitimación relacionados con la experiencia, la gestión y la resiliencia social, mientras que el discurso de 2013 se enfoca en la legitimación simbólica basada en el sacrificio personal, la negación de aspiraciones individuales y la continuidad del legado de Hugo Chávez. Este cambio en el discurso muestra que se ha adaptado el mensaje político a una situación marcada por la descomposición del proyecto político, la profundización de la crisis y las dudas sobre las instituciones, lo cual exige rehacer el relato sin modificar su estructura populista fundamental.

Además de esto, en las dos disertaciones la representación de la crisis recibe un tratamiento distinto. La crisis se manifiesta de manera secundaria y marginal en 2013, pero es identificada con más claridad en 2024, aunque dentro de una narrativa controlada que resalta la fortaleza colectiva y la superación. Esta táctica comunicativa posibilita que el gobierno identifique en parte los problemas sin hacerse cargo de responsabilidades estructurales, guiando la interpretación pública hacia un relato de estabilidad y resistencia.

En general, los hallazgos del análisis corroboran que la comunicación política en Venezuela ha sido una herramienta esencial para el ejercicio del poder, cuyo objetivo es formar la opinión pública a través del empleo de marcos simbólicos, narrativos y emocionales que se adaptan al contexto. La transformación del discurso entre 2013 y 2024 no conlleva una ruptura con el modelo comunicativo anterior, sino que supone una reorganización estratégica que mantiene sus principios fundamentales. En este contexto, el estudio revela que la opinión pública en Venezuela se forma en un marco de constante controversia simbólica, donde el

discurso oficial persigue sostener su hegemonía ante relatos alternativos que se difunden en los medios y entornos digitales actuales.

Conclusiones

La presente monografía permitió analizar el papel de la comunicación política en la construcción de la opinión pública en Venezuela durante el gobierno de Nicolás Maduro, a partir del estudio comparativo de los discursos presidenciales de 2013 y 2024 y de su circulación en entornos comunicativos contemporáneos. Los hallazgos obtenidos evidencian que la comunicación política no opera como un proceso neutral de transmisión de información, sino como una herramienta estratégica mediante la cual se legitiman proyectos de poder, se organizan significados colectivos y se orienta la interpretación de la realidad social.

En relación con el primer objetivo, se concluye que las estrategias discursivas del gobierno de Nicolás Maduro presentan una continuidad estructural significativa entre los años 2013 y 2024, especialmente en la construcción del “nosotros” y el “ellos”, el uso del discurso como mecanismo de legitimación y la apelación a elementos simbólicos vinculados a la identidad nacional. En 2013, estas estrategias se apoyan principalmente en la herencia simbólica de Hugo Chávez, el sacrificio personal del líder y la defensa de la soberanía frente a enemigos externos. En 2024, aunque estas bases permanecen, se observa una reconfiguración discursiva orientada a la resiliencia social, la experiencia acumulada y la gestión del presente, lo que demuestra una adaptación del discurso a un contexto marcado por una crisis prolongada sin alterar su lógica comunicacional de fondo.

Respecto al segundo objetivo, el análisis de los marcos narrativos permite concluir que la opinión pública es configurada mediante discursos que organizan la realidad política en términos de conflicto, resistencia y legitimidad. Estos marcos cumplen la función de

orientar la percepción social, reduciendo la responsabilidad estructural del gobierno sobre la crisis y reforzando una narrativa de fortaleza colectiva frente a amenazas externas. En ambos discursos analizados, los marcos simbólicos y emocionales desempeñan un papel central en la construcción de significados, evidenciando que la comunicación política no solo informa, sino que modela interpretaciones sociales, guía emociones colectivas y estructura la comprensión ciudadana de la coyuntura política y social venezolana.

En cuanto al tercer objetivo, se concluye que los entornos comunicativos contemporáneos desempeñan un rol fundamental en la circulación de las narrativas políticas y en la construcción de la opinión pública. Aunque el análisis se centró principalmente en los discursos presidenciales, se evidencia que estos mensajes no permanecen limitados al espacio institucional, sino que son amplificados, resignificados o disputados en medios de comunicación y plataformas digitales. En este escenario, la opinión pública se configura como un campo en constante tensión entre el discurso oficial y las narrativas alternativas que emergen desde la ciudadanía y la oposición, lo cual refuerza la idea de una opinión pública mediada, fragmentada y en permanente disputa simbólica.

De manera general, los resultados de esta investigación confirman que la comunicación política en Venezuela opera como un mecanismo central del ejercicio del poder, orientado a la construcción de legitimidad, la organización de identidades políticas y la gestión simbólica de la crisis. La comparación entre los discursos de 2013 y 2024 demuestra que, si bien el discurso oficial ha incorporado nuevas estrategias narrativas para responder a las transformaciones del contexto político y social, mantiene una estructura populista estable sustentada en la polarización y el control del sentido público.

Asimismo, el estudio evidencia que la opinión pública en Venezuela no es el resultado de un proceso deliberativo pleno, sino una construcción discursiva mediada por discursos

políticos, dinámicas mediáticas y entornos digitales, donde convergen prácticas de control, resistencia y resignificación. En este sentido, la comunicación política se consolida como un espacio estratégico de lucha simbólica en el que se disputan la legitimidad, el poder y la posibilidad de imaginar alternativas políticas.

Finalmente, esta monografía aporta a la comprensión del papel de la comunicación en contextos autoritarios latinoamericanos, al demostrar que el análisis del discurso y de la circulación comunicativa resulta clave para entender cómo se configuran las percepciones sociales, se gestionan las crisis políticas y se mantiene la hegemonía discursiva en escenarios de alta polarización y transformación mediática.

Recomendaciones

A partir de los resultados obtenidos en la presente monografía, se plantean una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer el análisis de la comunicación política y su relación con la construcción de la opinión pública, tanto en el ámbito académico como en el análisis de contextos similares.

En primer lugar, se recomienda profundizar en estudios que integren metodologías mixtas, combinando enfoques cualitativos y cuantitativos, con el fin de ampliar la comprensión del fenómeno. Si bien el análisis del discurso permite identificar estructuras simbólicas y narrativas, la incorporación de herramientas cuantitativas podría contribuir a medir el impacto de los mensajes políticos en distintos segmentos de la población.

En segundo lugar, se sugiere ampliar el corpus de análisis en futuras investigaciones, incluyendo un mayor número de discursos, así como otros formatos comunicativos como entrevistas, intervenciones en medios y contenidos en redes sociales. Esto permitiría obtener una visión más completa de las estrategias comunicativas y de su evolución en el tiempo.

Asimismo, se recomienda profundizar en el estudio de las plataformas digitales como espacios de construcción de opinión pública. Tal como se evidenció en la monografía, estos entornos han adquirido un papel relevante en la circulación de información y en la generación de narrativas alternativas, por lo que su análisis resulta fundamental para comprender las dinámicas comunicativas contemporáneas. En este sentido, se reconoce que “las redes digitales facilitan formas de comunicación autónoma que pueden reconfigurar las relaciones de poder” (Castells, 2009).

De igual manera, se sugiere explorar con mayor detalle la recepción de los discursos políticos por parte de la ciudadanía, incorporando enfoques que permitan analizar cómo los individuos interpretan, negocian o resignifican los mensajes. Esto permitiría complementar el análisis del discurso con una perspectiva centrada en la audiencia.

En el ámbito académico, se recomienda fortalecer la formación en análisis del discurso y comunicación política, promoviendo el desarrollo de herramientas críticas que permitan a los estudiantes comprender el papel del lenguaje en la construcción de la realidad social. En este sentido, se considera fundamental fomentar investigaciones que aborden la relación entre comunicación, poder y sociedad desde perspectivas interdisciplinarias.

Por otra parte, se sugiere que futuras investigaciones consideren el análisis comparado con otros contextos latinoamericanos, lo que permitiría identificar similitudes y diferencias en las estrategias de comunicación política, así como en los procesos de construcción de la opinión pública.

Finalmente, se recomienda mantener un enfoque analítico y riguroso en el estudio de la comunicación política, evitando interpretaciones reduccionistas y promoviendo el uso de evidencia empírica, como discursos y fuentes verificables. Esto resulta fundamental para

garantizar la calidad académica de las investigaciones y contribuir al desarrollo del campo de estudio.

Referencias bibliográficas

- Amnesty International. (2025).** Human rights in Venezuela.
<https://www.amnesty.org/en/location/americas/south-america/venezuela/report-venezuela/>
- Ardèvol-Abreu, A. (2015).** Framing theory in communication research. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 423–450.
<https://doi.org/10.4185/RLCS-2015-1053en>
- Ávila, C. (2020).** Comunicación digital y resistencia política en regímenes autoritarios: El caso venezolano. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 12(2), 45–63.
- Barba Prieto, M. (2021).** Censura de medios y supervivencia del régimen en Venezuela: Hasta qué punto la censura de medios impide un mejor funcionamiento del espacio crítico venezolano. *Comillas Journal of International Relations*, (20), 17–30.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/14343>
- Barbero, J. M. (2002).** *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Fondo de Cultura Económica.
- Bowen, G. A. (2009).** Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40.
<https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Carcelén, J. (2020).** *Batallas por la legitimidad política: El Perú del libertador José de San Martín y los discursos políticos en conflicto en América del Sur*.
- Castells, M. (2009).** *Communication power*. Oxford University Press.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2024). Venezuela: Graves violaciones de derechos humanos en el contexto electoral.

<https://www.oas.org/en/iachr/reports/pdfs/2025/Report-Venezuela-seriousHHRR-violations-connections-elections.pdf>

Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2011). *The SAGE handbook of qualitative research*. SAGE.

Eco, U. (1982). *Cómo hacer una tesis: Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura* (L. Baranda & A. Clavería Ibáñez, Trans.). Gedisa.

Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58.
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>

Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.

Flick, U. (2015). *Introducing research methodology: A beginner's guide to doing a research project* (2nd ed.). SAGE.

Freedom House. (2023). *Freedom in the world 2023: Venezuela*.
<https://freedomhouse.org/country/venezuela/freedom-world/2023>

Fuchs, C. (2014). *Social media: A critical introduction*. SAGE.

Gil de Zúñiga, H. (2021). *Digital democracy: Reimagining pathways to political participation*. Routledge.

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harper & Row.

Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. International Publishers.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili.

Habermas, J. (2006). Political communication in media society: Does democracy still enjoy an epistemic dimension? *Communication Theory*, 16(4), 411–426.

<https://doi.org/10.1111/j.1468-2885.2006.00280.x>

Habermas, J. (2006). *Entre naturalismo y religión*. Paidós.

Hall, S. (1980). Cultural studies: Two paradigms. *Media, Culture & Society*, 2(1), 57–72.

<https://doi.org/10.1177/016344378000200106>

Herman, E. S., & Chomsky, N. (1988). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. Pantheon Books.

Human Rights Watch. (2017). *Crackdown on dissent in Venezuela*.

<https://www.hrw.org/report/2017/11/29/crackdown-dissent/venezuela>

Human Rights Watch. (2025). World Report 2025: Venezuela.

<https://www.hrw.org/es/world-report/2025/country-chapters/venezuela>

Krippendorff, K. (2018). *Content analysis: An introduction to its methodology* (4th ed.). SAGE.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso.

Lippmann, W. (1922). *Public opinion*. Harcourt, Brace and Company.

Mazzoleni, G. (2004). *La comunicación política*. Alianza.

McCombs, M. (2006). *Setting the agenda: The mass media and public opinion*. Polity Press.

McCombs, M., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176–187.
<https://doi.org/10.1086/267990>

McNair, B. (2017). *An introduction to political communication* (6th ed.). Routledge.

McQuail, D. (2010). *McQuail's mass communication theory* (6th ed.). SAGE.

Noelle-Neumann, E. (1974). The spiral of silence: A theory of public opinion. *Journal of Communication*, 24(2), 43–51.
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1974.tb00367.x>

Ramacciotti, A. (2024). Consideraciones sobre los orígenes de los populismos progresistas en América Latina y la persistencia del socialismo del siglo XXI en Venezuela.

Sádaba, I. (2012). *Redes sociales digitales y opinión pública: La comunicación en tiempos de internet*. CIS.

Siebert, F. S., Peterson, T., & Schramm, W. (1956). *Four theories of the press*. University of Illinois Press.

Van Dijk, T. A. (2003). Critical discourse analysis. En D. Schiffrin, D. Tannen & H. E. Hamilton (Eds.), *The handbook of discourse analysis* (pp. 352–371). Blackwell.

Van Dijk, T. A. (2003). *Discurso y poder*. Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Ariel.

Vidal-Molina, P., Ansaldo-Roloff, M., & Cea-Madrid, J. C. (2018). Hugo Chávez y los principios del Socialismo del Siglo XXI: Una indagación discursiva (2005–2013). *Izquierdas*, (42), 224–250.

<https://doi.org/10.4067/S0718-50492018000500224>

Vivanco, J. M. (2017). La dictadura de Maduro. *Human Rights Watch*.
<https://www.hrw.org/es/news/2017/05/15/la-dictadura-de-maduro>

Vintimilla, M., Torres, J., & Inojosa, L. (2023). La educomunicación como herramienta de mitigación del discurso de odio en la política populista: Casos Venezuela y Brasil.

Waisbord, S. (2013). *Vox populista*. Gedisa.

Waisbord, S. (2019). *The communication manifesto: Arguments for a new order in communication and media studies*. Polity Press.

Fuentes periodísticas y audiovisuales

Deutsche Welle. (2024, 29 de julio). El Consejo Nacional Electoral venezolano proclama presidente a Maduro tras las elecciones.
<https://www.dw.com/es/el-consejo-nacional-electoral-venezolano-proclama-presidente-a-maduro-tras-las-elecciones/a-69801666>

El Impulso. (2024, 29 de julio). Nicolás Maduro: “Asumo el mandato del pueblo para ser su presidente”.
<https://www.elimpulso.com/2024/07/29/video-nicolas-maduro-asumo-el-mandato-del-pueblo-para-ser-su-presidente-29jul/>

Radio Santa Fe. (2024, 29 de julio). El CNE proclamó a Maduro como presidente reelecto.

<https://www.radiosantafe.com/2024/07/29/el-cne-proclamo-a-maduro-como-presidente-reelecto-de-venezuela-y-le-entrego-la-respectiva-credencial/>

RTVC. (2024, 29 de julio). Maduro gana las elecciones de Venezuela y promete paz y estabilidad.

<https://rtvc.es/maduro-gana-las-elecciones-de-venezuela-29-de-julio-2024/>

The Guardian. (2024, 29 de julio). Venezuela election result: Maduro declared winner in disputed vote.

<https://www.theguardian.com/world/article/2024/jul/29/venezuela-election-result-maduro-urrutia>

Maduro, N. (2013, 19 de abril). *Discurso completo tras su juramentación* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/WuMcJri0mPI>

Maduro, N. (2024). *Discurso posterior al proceso electoral venezolano* [Video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=yp_Ny8BHwOo

Turnitin

	▲ Título del Envío ▲	ID del trabajo de Turnitin	Enviado	Similitud	Calificación	Calificación General	
 Ver Recibo Digital	Monografía, comunicación política y opinión pública en Venezuela	2954434416	6/05/2026 17:33	8% 	N/A	--	Entregar trabajo   --

